

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**Violencia en el noviazgo en adultos jóvenes de una universidad privada de
Lima Metropolitana**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTORA

Alejandra Lucia Barnechea González

ASESORA:

Karla Mercedes Rodríguez Borjas

Lima, Enero 2020

Agradecimientos

Realizar esta tesis fue un proceso personal y profesional muy gratificante ya que varias veces me encontré rodeada de situaciones similares.

Por ello, agradezco en primer lugar a cada una y cada uno de los participantes de esta investigación, quienes decidieron desprendidamente abrirse conmigo y mostrarnos un poco de sus vivencias, desde el dolor, la búsqueda de comprensión o de cierres, los aprendizajes y su propio proceso de reparación. Hay quienes también participaron por el simple amor a la ciencia, a quienes también les agradezco por su interés y por compartir experiencias muy personales a favor de este estudio y sus resultados. Su curiosidad seguramente los llevará lejos.

Gracias también a mi asesora, Karla, quien me motivó desde el inicio a elegir una propuesta que resonara en mí y me motivó a ir enamorándome de ella. Gracias por confiar en mí.

Gracias Lucienne, mamá y amiga, por ayudarme a mí a reparar y sostenerme durante este proceso que también me invitó a repensarme. Gracias por soportar todas las lecturas de borradores, por impulsarme en cada racha y por aliviar los momentos de estrés con tus invitaciones a relajarnos; pero sobre todo gracias por entender la importancia de este tema para mí.

Gracias Alberto, papá y consejero, por apoyar cada paso que decidí dar en camino a ser profesional. Gracias por dejarme elegir mi vocación, por comprender lo que me mueve a reformar la sociedad y por motivarme a terminar este proyecto que inicié.

Gracias hermanos, Arantxa, Rodrigo y Luana, por aguantarme amanecidas, por escuchar mis motivaciones y por su interés en conocer un poco más de este trabajo. Los amo a los tres.

Gracias a mis vínculos reparadores por ser soporte, por ser luz y por acompañar, ustedes saben quiénes son. El más importante Winnie, abuela a quien amo y con quien comparto gran parte de mis aprendizajes.

Y, por último, quiero agradecer de manera especial a todas las personas que en el camino se atrevieron a compartirme episodios sutiles, aparentemente pequeños y seguramente confusos de violencia en relaciones de pareja. Sepan que con ayuda adecuada se puede sanar, sepan también que no están solos, que existen muchas personas que atraviesan situaciones similares y que mientras más hablemos, más visibilicemos y más nos atrevamos, más cerca estaremos de prevenirla y, ojalá, de erradicarla.

Resumen

La presente investigación explora las vivencias de violencia en el noviazgo (VN) de un grupo de jóvenes a través de un enfoque cualitativo. El grupo de participantes estuvo constituido por 10 jóvenes universitarios voluntarios, que han tenido una relación de pareja heterosexual, de mínimo un mes de duración. A través de entrevistas a profundidad, se ahondó en las vivencias sobre violencia en el noviazgo, los tipos experimentados, los factores desencadenantes y las diferencias de género. Los resultados obtenidos fueron distribuidos en tres áreas temáticas: factores influyentes en las vivencias, vivencias de VN y aprendizajes desde las vivencias; teniendo como eje transversal las diferencias según la edad. Se encontró que la VN se vive como un proceso y que las vivencias se tornan en experiencias significativas que influyen en los vínculos de pareja futuros. Los pares cumplen un papel central como red de apoyo para sobrellevar la vivencia. Los jóvenes en este contexto cuentan con recursos para hacer frente y terminar el vínculo violento.

Palabras clave: violencia en el noviazgo, vivencias, pareja, universitarios, adultez temprana

Abstract

The aim of this investigation is to explore the subjective experiences about teen dating violence (TDV) in a group of young students through a qualitative research. The participants were 10 university young adult students that volunteer to participate on the study and have had a heterosexual love relationship of, at least, one month. Through in-depth interview, subjective experiences about presence of dating violence, types, triggering factors and gender differences were explore. The results were distributed in three topics: influent factors in the experiences, subjective experiences and learning from experiences; holding as principal axis the differences by age. It was found that TDV is lived as a process and that the experiences turn into significant experiences that influence future couple relationships. Peers play a central role as a support network to cope with the experience. Young people have the resources to face and end the violent boundary.

Key words: teen dating violence, subjective experiences, young adults, university students, couple relationships

Tabla de contenidos

1. Introducción	1
2. Método	
2.1. Diseño del estudio.....	11
2.2. Participantes.....	12
2.3. Técnicas de recolección de información.....	14
2.4. Procedimiento.....	15
2.5. Análisis de resultados.....	17
3. Resultados y discusión	19
4. Conclusiones	45
5. Referencias bibliográficas	48
6. Apéndices	
6.1. Apéndice A: Ficha de datos sociodemográfica.....	59
6.2. Apéndice B: Consentimiento informado.....	60
6.3. Apéndice C: Guía de entrevista semi-estructurada: Violencia en el Noviazgo...	62
6.4. Apéndice D: Protocolo de emergencias.....	64
6.5. Apéndice E: Comunicación Comité de Ética.....	65

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios de Lima Metropolitana

En el 2017 el Perú fue clasificado como el segundo país de América Latina en donde se cometen más violaciones sexuales (El Comercio, 2017). En el año 2016, 1998 mujeres fueron asesinadas en 17 países de Latinoamérica, colocando al Perú en el octavo país con tasas de feminicidio más altas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2016).

Las últimas estadísticas realizadas por la ONU advierten que en el mismo año se encontraron 100 casos reportados en nuestro país, de los cuales el 85% fueron víctimas de sus parejas o ex parejas íntimas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2016).

Asimismo, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017) informa que el porcentaje de mujeres que ha sufrido violencia aumentó a 68.2%, es decir, más de la mitad de mujeres ha sido víctima de agresiones físicas, psicológicas o sexuales hasta el último año disponible, 2016. Además, a nivel mundial Lima ha sido categorizada como la quinta ciudad más insegura para la mujer teniendo como riesgo principal la violencia sexual (Thomson Reuters Foundation, 2017).

Las cifras anteriores dan cuenta de que la violencia de género se reproduce de manera sistemática a nivel nacional e internacional, en el sentido de que dichos atentados se producen por el hecho de ser mujer basándose en una concepción devaluada del rol que cumple la mujer en la sociedad y una posición de poder dominante del hombre sobre la mujer (Bodelón, 2014).

Es así que entre el año 2009 al 2015 se han registrado 795 casos de feminicidios (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2017), siendo una cifra altamente alarmante y preocupante que ilustra una problemática social y de salud pública relevante para la agenda nacional (Espín, Valladares, Abad, Presno, & Gener, 2008).

En esta línea, capta la atención que la mayoría de agresores (77%) suelen ser parejas o ex parejas de las victimarias (Ministerio Público, 2011), ya que, tal como lo indica la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2015), los feminicidios ocasionados dentro de una relación de pareja suelen ser la forma más dramática de violencia contra la mujer. Resulta importante destacar que dicha violencia es ejercida con mayor frecuencia en adultos alrededor de los 44 años y, en segundo lugar, se encuentran los adultos jóvenes de 20 a 24 años (Ministerio Público, 2011).

En relación a lo anterior, es posible notar que la violencia íntima de pareja (en adelante VIP), es decir, la que se produce en relaciones adultas, constituye una problemática de salud pública dado que ocurre de manera regular en nuestro contexto y

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

tiene repercusiones graves para la salud, siendo una posibilidad la muerte de la persona abusada (Flores, 2013; Morales & Rodríguez, 2012; Ramírez & Núñez, 2010; Valdivia & González, 2014; Valenzuela-Varela & Vega-López, 2018).

Cabe destacar que existen consecuencias a nivel individual tales como el desarrollo de ciertos trastornos de salud física y mental, e inclusive suicidios (Ariza, 2011; Davins, Pérez-Testor, Aramburu, & Aznar, 2012; Organización Mundial de la Salud, 2010), así como la disminución de la participación de las esferas sociales (Alencar-Rodrigues & Cantera, 2012; Ariza, 2011).

En esta línea, y por su incidencia a nivel internacional, la Organización Panamericana de la Salud (2002) declara la violencia de pareja como un problema generalizado de salud pública.

Se entiende por violencia:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Organización Mundial de la Salud, 2003, p. 5).

Etimológicamente violencia significa infligir, quebrantar o abusar de una persona (Romero, 2007); lo que evidencia la existencia de relaciones de poder diferenciadas e inequitativas que se expresarían en el encuentro entre dos personas (Butler citado en Serra & Madurga, 2010).

Dicha manera de vincularse se ve influenciada por la exposición a modelos sociales sexistas que se repiten en diversos contextos culturales y son interiorizados por las personas mediando su manera de actuar (Serra & Madurga, 2010). Tal como indican Morales y Rodríguez (2012), la violencia es aprendida social y culturalmente a través de las instituciones y el hogar. Del modo similar, se incorpora el llamado machismo que acentúa y media formas de comportamiento violento en contextos como el nuestro y que se encuentra estrechamente relacionado con la repercusión de conductas violentas (Arrunátegui, 2017; Bodelón, 2014; Cevallos & Jerves, 2017).

En el contexto de relaciones de pareja, la violencia comprende un conjunto de prácticas, actitudes y estilos de relación complejos que producen daños, malestar y pérdidas personales (Pueyo, 2009). Tal como señalan Rubio-Garay, Carrasco, Amor y López-González (2015), abarca un amplio rango de conductas que incluyen amenazas basadas en estrategias de control y manifestaciones de poder o dominación.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Según, Alegría del Ángel y Rodríguez (2015), y Rubio-Garay, Carrasco, Amor y López-González (2015), la violencia como tal es un fenómeno humano y relacional inherente a las relaciones de pareja en general, pero el no utilizar estrategias de afrontamiento adecuadas podría devenir en violencia durante el noviazgo.

La violencia en el noviazgo (en adelante VN) o *dating violence* fue estudiada por primera vez por Makepeace (1981) e inicialmente hacía referencia a la violencia ejercida en entornos familiares que se traslada a contextos maritales (anteriormente denominada *courtship violence*). Sin embargo, debido a que la violencia íntima en adultos ha sido ampliamente estudiada, surge el interés por centrarse en las manifestaciones violentas previas a la adultez media (De la Villa Moral, García, Cuetos, & Sirvent, 2017).

Actualmente, Celis-Sauce y Rojas-Solís (2015) definen que la VN es un conjunto de actitudes y comportamientos agresivos que ocurren en una relación de pareja íntima adolescente o joven. Rodríguez y Alonso (2015) la conciben como el uso efectivo o la amenaza de abuso físico, sexual o verbal –este último también denominado psicológico- de la pareja sobre el otro.

Esta violencia, a diferencia de otras como violencia de género o doméstica, se distingue por ser bidireccional, es decir, ambos miembros de la diada podrían ser en algún momento perpetradores (quienes ejercen la violencia) o victimarios (quienes la reciben) (Cortés et al., 2014). En esta lógica, se ha evidenciado que tanto hombres como mujeres aplican en igual medida la VN (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015; Celis-Sauce & Rojas-Solís, 2015; Corral, 2009; García, Wlodarczyk, Reyes, San Cristobal, & Solar, 2014; Lazarevich, Irigoyen, Sokolova, & Delgadillo, 2013; Muñoz, 2014; Pedraza & Vega, 2015; Perales, 2017; Redondo, Inglés, & García, 2017; Valdivia & González, 2014).

La VN tiene como una de sus características principales que sucede en relaciones de carácter aparentemente transitorio, es decir, sin cohabitación y/o matrimonio de por medio (Pedraza & Vega, 2015). Además, es un término que alude a parejas jóvenes, quienes tienen cualidades distintas a las establecidas en la adultez (Rubio-Garay et al., 2015).

De esta manera, la VN se diferencia de la VIP debido a que no se ven involucrados factores propios de relaciones adultas tales como la dependencia económica, la convivencia o administración del hogar y las responsabilidades parentales (De la Villa Moral et al., 2017; Kuschick, 2015; Rubio-Garay et al., 2015; Valdivia & González, 2014); variables que facilitan el mantenimiento de dichas relaciones a pesar de la violencia sufrida (Cui, Gordon, Koji, & Fincham, 2013).

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Sin embargo, en parejas jóvenes se ha demostrado que también existe una dificultad para terminar vínculos violentos en el noviazgo (Cortés et al., 2014; González, 2007; Y. Rodríguez & Alonso, 2015; Valdivia & González, 2014). Entre las características relacionadas a la propia etapa destacan la influencia o presión de pares, el mayor peso que se le otorga a los roles de género y mayores conductas de dominación (Rubio-Garay et al., 2015).

Morales & Rodríguez (2012) plantean que la consolidación de la identidad adolescente se encuentra estrechamente vinculada a la incorporación de roles de género, que se ven influenciados por las construcciones sociales de masculinidad y feminidad (García-Carpintero, Rodríguez-Santero, & Porcel-Gálvez, 2018).

En este sentido, se comprende la dificultad por parte de los jóvenes de reconocer la VN dado que es percibida a partir de una concepción tradicional de la mujer (protectora y servicial) que se utiliza como justificación de permitir actos violentos (Arrunátegui, 2017; Shaffer, Corona, Sullivan, Fuentes, & McDonald, 2018).

De la misma manera, es posible explicar que la VN -a pesar de ser bidireccional- encuentra diferencias de género en el tipo de violencia infringida. Las motivaciones suelen diferenciarse también, en cuanto los hombres actúan en relación a concepciones machistas generalizadas en la sociedad y las mujeres suelen ejercer violencia en autodefensa (García-Carpintero et al., 2018; Morales & Rodríguez, 2012).

Así, los hombres tenderían a justificar la VN como un medio natural para reafirmar el “orden entre géneros” y las mujeres como reacción ante infidelidad, frustración o desapego emocional de su pareja; además de utilizarla como una respuesta ante la agresión, antes que ser la perpetradora principal (Valenzuela-Varela & Vega-López, 2018).

Por otro lado, es relevante precisar que la VN predispone, más no determina agresiones futuras. Y, de la misma manera, no todos los maltratadores adultos han sido violentos en sus relaciones anteriores (Corral, 2009).

Existen diferentes clasificaciones de VN, pero se mantiene como consenso que hay tres tipos principales: física, psicológica o verbal y sexual (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015; García-Carpintero et al., 2018). Cabe señalar que la violencia psicológica implica también el aspecto emocional y trasciende al plano verbal, pero en la literatura se mantienen ambas etiquetas como semejantes; por lo que se entenderán como similares en el presente estudio.

Aun así, se ha encontrado que existen distintas dimensiones que calzan dentro de estas categorías planteadas tales como denigración, dominación, ciberacoso, vigilancia,

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

acoso y abuso físico (García-Carpintero et al., 2018). Asimismo, la escala CTS2 cuenta con cinco dimensiones similares como negociación, agresión física, abuso psicológico, coerción sexual y lesiones (Corral, 2009). Sin embargo, para efectos de la presente investigación se utilizará la clasificación ampliamente aceptada de los tres tipos principales de VN.

En este sentido, la violencia física hace referencia a conductas intencionadas que provocan daños a la integridad física de la otra persona como lesiones leves o severas (López; Romero; Ruíz citado en Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015). Específicamente en la VN ocurren más agresiones de tipo sutil como empujones, cachetadas, arañazos, mordeduras y golpes leves (Flores, 2013; Olvera, Arias, & Amador, 2012).

Este tipo de violencia es la que los jóvenes suelen identificar de manera más clara y, en general, es menos aceptada tanto por hombres como por mujeres (Rodríguez-Franco et al., 2016). Por el contrario, Rodríguez y Alonso (2015) obtuvieron como resultado de su estudio cualitativo que la violencia psicológica fue más fácil de reconocer que la física; sin embargo diversos estudios apoyan que la sensibilidad hacia el maltrato se incrementa en situaciones de violencia explícita, por lo que es fácilmente percibida y rechazada (Samaniego García & Freixas Farré, 2010; Taylor, Calkins, Xia, & Dalla, 2017).

Diversas investigaciones demuestran que es más ejercida por hombres que por mujeres (Rodríguez, 2015; Sanhueza & Lessard, 2018; Valdivia & González, 2014). Sin embargo, parece ser que en la actualidad la violencia física ejercida por las mujeres jóvenes es una práctica que se está incrementando. Ello se ve reflejado en los resultados obtenidos por Delgado (2016) en el que el 52% de mujeres cometió alguna agresión física aunque en términos leves.

La violencia psicológica en una relación de noviazgo es aquella que, sin dejar huellas visibles, provoca un daño en la esfera emocional mediante conductas verbales o, en algunos casos, la omisión de las mismas (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015).

Póo y Vizcarra (2008), mencionan comportamientos como exigir, controlar, humillar, criticar, manipular y descalificar al otro. Asimismo, Perales (2017), evidenció que toda agresión psicológica implicaría lo anterior sumado al control de los vínculos sociales y familiares. También suele estar relacionada a los celos e implica amenazas de daño, atribución de culpas y mentiras o incumplimiento de promesas (Olvera et al., 2012).

Según la literatura revisada, este tipo de manifestaciones ocurre con mayor incidencia de mujeres hacia hombres (Benavides, 2016; De la Villa Moral et al., 2017). No obstante también existe evidencia de que las mujeres jóvenes sufren ampliamente este tipo

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

de VN, incluso más que la violencia física y sexual (Avilés & Parra, 2015). Por lo tanto, esta parece ser una práctica normalizada en ambos sexos (García-Carpintero et al., 2018).

La violencia sexual alude a conductas o amenazas que buscan incitar las relaciones sexuales de manera coaccionada, es decir, cuando la pareja no lo desea (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015; Olvera et al., 2012). Cabe señalar que también pueden tratarse de actos más sutiles tales como pedir insistentemente tocamientos o soportarlos (Begazo, 2016; García-Carpintero et al., 2018).

Este tipo de violencia es la que ocurriría en menor medida que las otras dos en la violencia ejercida durante el noviazgo (Corral, 2009; Pedraza & Vega, 2015; Valdivia & González, 2014). Según García-Carpintero et al. (2018), las agresiones sexuales suelen ser ejercidas de hombres hacia mujeres. Congruentemente, en nuestro país existe evidencia de un mayor número de casos de violencia sexual ejercida por hombres (Garmendia, 2016).

Por otro lado, tal como se mencionó anteriormente la violencia en el noviazgo se refiere a la etapa de adolescencia tardía o adultez temprana. Según Martínez (2013), la formación de las primeras parejas constituyen experiencias significativas en el mundo social del/la joven adolescente. Así, la búsqueda y establecimiento de una pareja contribuye al proceso de consolidación de la autonomía adolescente, permite desarrollar una identidad en el ámbito de relaciones de pareja y facilita el desarrollo de la sexualidad (Martínez, 2013; Papalia, 2009).

Asimismo, Papalia (2009) sostiene que las relaciones románticas adolescentes se diferencian entre sí de acuerdo a la edad de los jóvenes. Específicamente en la adolescencia tardía o adultez temprana dichas relaciones cobran relevancia incluso sobre los pares y la familia; logrando satisfacer la mayoría de necesidades emocionales de los jóvenes, especialmente las relaciones de mayor duración. Sin embargo, la relación y el soporte de los progenitores y, principalmente, de los pares contribuirían la elección de pareja y podrían afectar la calidad de las relaciones (Bouchey & Furman, 2006).

Amurrio, Larrinaga, Usategi, & De Valle (2010), sostienen que los jóvenes describen una relación de pareja –o lo que en la presente investigación llamamos noviazgo- como una relación prolongada en donde existe además de atracción, afecto hacia la otra persona, pero no necesariamente hay un proyecto futuro o una responsabilidad compartida. Sin embargo, la exclusividad en la relación se mantiene como compromiso tácito.

De otra manera, Rodríguez y Alonso (2015) señalan que los jóvenes definen – independientemente del sexo- las relaciones de pareja como caracterizadas por confianza y

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

respeto mutuo en donde prevalecen principios éticos que garantizan la igualdad en sus miembros.

Asimismo, Rey, González, y Oliva (2017) sostienen que el noviazgo adolescente es una relación acordada de manera explícita, en la cual se comparten actividades recreativas, sociales y se favorece la expresión mutua de emociones sea a través de la palabra o el contacto físico.

En relación a la violencia, los jóvenes presentan dificultad por percibir situaciones de esta naturaleza (Bowen et al., 2013; García-Carpintero et al., 2018; Rodríguez & Alonso, 2015; Sanhueza & Lessard, 2018; Valdivia & González, 2014). Ello comúnmente se debe a la normalización de conductas sutilmente agresivas y a que existe una tendencia a justificar los actos violentos cometidos por la pareja (Cortés et al., 2014; Pazos, Oliva, & Gómez, 2014; Rubio-Garay et al., 2015).

Como se mencionó anteriormente, dicha normalización tendría relación con las concepciones sexistas y el machismo de base tan presente en nuestra sociedad (Ludin, Bottiani, Debnam, Orozco, & Bradshaw, 2018). Según Pastor, Ballesteros, Seva, & Pina-Roche (2018), los adolescentes tienden a mantener un mayor acuerdo con dichos postulados; lo que permite la incorporación y repercusión de dichas actitudes y comportamientos expresados comúnmente en la socialización de pareja.

Además, resalta que en la etapa cronológica detallada, la violencia psicológica es la que produce consecuencias de salud más severas debido a que, además de ser la más frecuente en esta población, predominan indirectas tácitas de control (García-Carpintero et al., 2018). Ello explicaría también la tendencia a invisibilizar la violencia dado que sus efectos inmediatos no son tan evidentes como las consecuencias físicas (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres & Navarro, 2006).

Asimismo, en esta etapa, estas conductas suelen ser confundidas con manifestaciones de amor romántico (Davins et al., 2012; Ferrer & Bosch, 2013). En este sentido los mitos alrededor del amor romántico facilitan que se justifiquen ciertas acciones; por ejemplo, suelen pensar que los celos son una forma de demostrar que la otra persona es importante (Begazo, 2016; Rodríguez & Alonso, 2015; Valdivia & González, 2014).

En la misma línea, también existe cierta dificultad para identificar la violencia sufrida en uno mismo antes que en terceros (Rodríguez & Alonso, 2015), así como para reconocerse como agresores (Makepeace, 1981). Por lo tanto, la mayoría de adolescentes no se encuentran dispuestos a buscar ayuda y aún al hacerlo reciben información generalmente inapropiada (Cortés et al., 2014).

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Esta situación se considera riesgosa por diversos factores asociados al involucramiento en violencia durante el noviazgo. Entre ellos se encuentra el mayor consumo de alcohol, tabaco y cocaína; conductas sexuales de riesgo, embarazos adolescentes e incluso ideación suicida (Cortés et al., 2014; García-Carpintero et al., 2018; Rodríguez & Alonso, 2015).

Asimismo, la VN tiene como factor de riesgo la actitud tolerante hacia dicho comportamiento, lo que podría contribuir a que las víctimas de violencia no encuentren fácilmente redes de soporte social que protejan su integridad (Herrera, 2015).

Shaffer et al. (2018) evidencian que existen barreras de comunicación entre madres e hijas -y familiares- por la dificultad de reconocer y transmitir la VN, además de la reacción pasiva de las primeras al considerar que salir de dicha situación es elección de la victimaria. Del mismo modo, la comunicación con los pares encontraría dificultades porque la o el adolescente en cuestión no se siente comprendido al recibir mensajes que los incitan a terminar con la relación. Sin embargo, el grupo de pares suele funcionar como un factor protector (Miller, Jones, & Mccauley, 2018; Morales & Rodríguez, 2012)

En el Perú existe poca información sobre la temática propuesta (Begazo, 2016). Rizo-Patrón (2015), realizó un estudio sobre relaciones de pareja adolescente en el que obtuvo como uno de sus resultados que la violencia era un factor común a estas vivencias. Asimismo, Perales (2017) realizó una investigación cualitativa centrándose en las representaciones sociales de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. No obstante, dichas investigaciones no se centran específicamente en el tópico planteado.

Los estudios cuantitativos de Sevilla (2018) y Bazán (2018) realizados en el departamento de Trujillo son los únicos estudios realizados sobre el tema ampliamente difundido en la literatura internacional y sugieren realizar más investigaciones a fin de corroborar la validez de los resultados que obtuvieron.

Por ello, se considera relevante realizar una aproximación a la violencia ejercida durante el noviazgo en la adolescencia tardía o adultez temprana debido a que en esta etapa sería posible prevenir que se instale la violencia como patrón relacional habitual (Bowen et al., 2013; Orcasita & Uribe, 2010). Además, nos centraremos en población universitaria por las evidencias de mayor incidencia de VN en jóvenes universitarios que estudiantes escolares (Cortés et al., 2014).

En este sentido, es sumamente importante realizar un abordaje desde la perspectiva psicológica dado a que es la disciplina más próxima a comprender fenómenos y dinámicas relacionales y a identificar factores de riesgo y factores protectores para los

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

comportamientos violentos en una etapa cronológica con características psicológicas particulares. Así, hace una década que temáticas similares se propusieron como temas de interés para futuras investigaciones desde esta ciencia (Langhinrichsen-Rohling, 2005).

A nivel académico, se considera valioso comprender las experiencias de VN con las que cuentan jóvenes universitarios para desarrollar futuros trabajos académicos. Ello permitiría evitar la invisibilización a la que se tiende a fin de prevenir anticipadamente consecuencias severas que dañan la integridad personal y que podrían llegar incluso a la muerte (Arenas, Cerezo, & Benítez, 2013; Miller et al., 2018).

A nivel práctico, la Organización Mundial de la Salud (2000) a través de su comunicado *universidades saludables* promueve que las universidades identifiquen necesidades de salud de la comunidad universitaria para facilitar la participación de las instituciones en la solución de los problemas detectados.

En este sentido, la presente investigación pretende aproximarse a las vivencias de VN a través de un método cualitativo. Esto debido a que la mayoría de estudios han realizado esfuerzos cuantitativos por medir la incidencia de la problemática, más no por una comprensión a profundidad del fenómeno planteado (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015; Corral, 2009; Morales & Rodríguez, 2012; Olvera et al., 2012; Rodríguez & Alonso, 2015).

Tal como sugiere la revisión bibliográfica realizada por Delgado (2017), la información compartida actualmente en la academia científica da cuenta de un porcentaje mayor de investigaciones cuantitativas sobre cualitativas, siendo las primeras del 76% frente a 24% de estudios cualitativos específicamente en esta temática.

Cabe señalar que la investigación realizada por Bazán (2018) valida el Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo en población peruana, sin embargo, al ser la primera validación del instrumento y por ser realizada en el presente año, se considera que podría incrementar su validez interna y externa para ser utilizada en diversos estudios.

Hernández, Fernández y Baptista (2010) señalan que es recomendable utilizar un método cualitativo cuando el tema ha sido poco explorado –o no se ha hecho ninguna investigación previa- en un grupo social específico. En esta línea, cabe resaltar que no se han encontrado estudios anteriores de VN en jóvenes universitarios limeños.

Además, tal como señalan Valdivia & González (2014), a partir de la investigación cualitativa se obtendría mayor lucidez sobre el tema. Asimismo, Alegría del Ángel y Rodríguez (2015) sugieren realizar más estudios de corte cualitativo ya que estos han sido insuficientes en la problemática abordada.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

En la misma lógica, desde una perspectiva de género se considera necesario realizar acercamientos de corte cualitativo a la comunidad a fin de explorar sus vivencias y experiencias más significativas, y evitar sesgos de género en la investigación (Ferrer & Bosch, 2005)

A pesar de sus posibles limitaciones (Bowen et al., 2013), el método cualitativo tiene como alcance, el nivel de profundidad en el análisis de los resultados que esperan encontrarse, a fin de aportar de manera sustantiva a la academia psicológica del país y brindar una comprensión detallada de la problemática. Todo ello, a fin de prevenir de manera temprana la VIP que, como se explicó anteriormente, tiene consecuencias más severas para la salud e integridad de sus victimarios (Flores, 2013; Morales & Rodríguez, 2012; Ramírez & Núñez, 2010; Valdivia & González, 2014; Valenzuela-Varela & Vega-López, 2018).

Siguiendo la propuesta de Delgado (2017), se considera indispensable apuntar esfuerzos de orden cualitativo sobre VN dada la necesidad por implementar mejores programas educativos, sociales e igualitarios como medio para prevenir conductas abusivas y violentas en relaciones de pareja jóvenes y la construcción de relaciones amorosas no agresivas.

En síntesis, la VN es una problemática de salud pública que obtiene graves consecuencias de salud mental en población joven. De acuerdo con las cifras expuestas anteriormente, es posible notar que el Perú es uno de los países más violentos de Latinoamérica e inclusive a nivel internacional (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2016).

Asimismo, la violencia predominante es ejercida por parejas o ex parejas hacia mujeres, siendo la segunda población más afectada la juventud. Además, las altas tasas de feminicidio que se presentan en población adulta tienen como factor de riesgo la violencia infringida en etapas previas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2016; Ministerio Público, 2011; Cui et al., 2013; de la Villa Moral et al., 2017; Corral, 2009).

Por todo lo expuesto anteriormente, es necesario centrar la presente investigación en la violencia en el noviazgo durante la adolescencia tardía o adultez emergente a fin de contribuir a la comprensión de la VIP y sus repercusiones para la salud.

Por lo tanto, cabe preguntarnos: ¿Cómo son las vivencias de jóvenes universitarios en relación a la violencia en el noviazgo? Así, el objetivo de la siguiente investigación es explorar dichas vivencias de VN, expresadas en las mecánicas de pareja de jóvenes universitarios.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Al explorarlas, será posible obtener un nivel de conocimiento mayor de la VN en contextos universitarios. Ello nos permitirá tener una primera aproximación hacia la comprensión de la naturaleza del fenómeno y conocer la manera en que es vivenciado por los jóvenes para aportar a la prevención de la violencia.

Método

Para lograr el objetivo previamente detallado, el método del presente estudio se basó en un enfoque cualitativo. Este tipo de investigación se orienta a la comprensión de una problemática social o humana particular desde la propia subjetividad de los participantes. De esta manera, se busca construir una imagen compleja y profunda del fenómeno estudiado (Ameigeiras et al., 2006).

Ello es específicamente relevante para el abordaje de violencia en relaciones de pareja durante el noviazgo ya que, tal como estiman Valdivia y González (2014), es necesario obtener información cualitativa de los factores implicados previamente a crear programas de prevención o intervención rehabilitadora.

Existen ciertas características propias de este marco de investigación tales como la posición filosófica en base a la cual uno se aproxima al conocimiento del mundo social y las vivencias de los participantes; el carácter flexible del diseño de investigación de acuerdo a cada contexto particular; y métodos dirigidos a comprender la naturaleza de los fenómenos de interés (Mason, 2017).

En este sentido, se trata de un proceso inductivo dinámico donde la información es recabada y construida en la relación de los participantes con el investigador. Por ello, este último asume un rol más próximo y activo frente a las unidades de análisis (González Rey, 2013).

Por otro lado, el diseño de la metodología cualitativa depende del paradigma utilizado para la indagación, interpretación y comprensión del fenómeno planteado (Ameigeiras et al., 2006).

En este caso, la exploración se realizó desde un diseño fenomenológico interpretativo que permite reflexionar sobre las vivencias de VN a la luz del marco teórico anteriormente expuesto, antes que brindar una descripción exacta u objetiva de los eventos de violencia (Nóblega, Vera, Gutiérrez, & Otiniano, 2018).

Así es como se profundizó en cada vivencia particular buscando conocer y ahondar en el modo vivencial de los jóvenes en relación a la VN. Además, se consideraron los

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

ámbitos cognitivo, afectivo y conativo como fuente de información para comprender los elementos más significativos de dichas vivencias (Valdivia & González, 2014).

Participantes

Los participantes fueron 10 jóvenes universitarios (3 hombres y 7 mujeres), de 19 a 24 años, miembros de una universidad privada de Lima Metropolitana. Ocho de ellos fueron estudiantes de la carrera de Psicología, uno de Gestión y Alta Dirección y otro de la carrera de Educación.

Participaron aquellos que tienen una relación de noviazgo heterosexual en la actualidad o que han tenido una durante el último año. Es relevante precisar que dicho término alude a cualquier relación de pareja establecida de manera explícita con una persona del sexo opuesto (Amurrio et al., 2010; Rey et al., 2017).

Se trabajó con una muestra heterosexual dado que la mayoría de estudios realizados hasta el momento proveen información sobre parejas heterosexuales, aun cuando la orientación sexual no fue un criterio de exclusión establecido. Sin embargo, se concluye que las dinámicas de parejas de la diversidad sexual tienen características distintas a ser consideradas que complejizarían el nivel de análisis de la presente investigación (Espinel, Morales, & Romero, 2017; Moral & Ramos, 2016; Morales & Rodríguez, 2012).

Los participantes fueron convocados a través de una plataforma virtual donde interactúan usuarios de la misma universidad, la cual cuenta con una amplia población de adultos jóvenes. Ello facilitó el acceso a la muestra bajo la premisa de que la VN sería común a la mayoría de estos.

Para el presente estudio se planteó no incluir en la interpretación de resultados a quienes presenten una patología psiquiátrica o reporten haber sido denunciados por conductas violentas, ya que ello excede los parámetros de normalidad y dificultaría la comprensión de la problemática en jóvenes comunes. Sin embargo, es importante precisar que ninguno de los participantes presentó alguno de estos criterios, a excepción de un diagnóstico anterior de ansiedad leve que se incluyó considerando que en la actualidad se encuentra en remisión.

Asimismo, se excluyó de la muestra a los interesados que convivieran con su pareja dado que la VN se caracteriza por relaciones sin el nivel de compromiso y el patrón relacional que involucra este tipo de dinámicas (Giordano, Soto, Manning, & Longmore, 2010).

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

El tiempo de duración de la relación también es un criterio que se tomó en cuenta para la interpretación de datos. Se incluyó dentro de la muestra a los participantes que tienen o han tenido por lo menos un mes de noviazgo, dado que en la literatura se considera tiempo prudente para definir una relación de pareja (Peña et al., 2013; Rodríguez-Franco et al., 2010).

Cabe señalar que las investigaciones no evidencian relación significativa entre la duración del noviazgo y la presencia de violencia (Espinel et al., 2017; Pazos et al., 2014; Rodríguez-Franco et al., 2016; Y. Rodríguez & Alonso, 2015). Sin embargo, se utilizó dicho criterio a fin de tener mayor probabilidad de acceder a muestra que haya tenido contacto con elementos de este tipo de VN (Olvera et al., 2012).

De esta manera, se logró contactar con 24 estudiantes, de los cuales se filtró a la mitad y dos de los casos entrevistados no se consideraron para el análisis correspondiente. Respecto a ellos, se trató de dos participantes que durante las entrevistas se distanciaron ampliamente del constructo explorado ya que –consciente o inconscientemente– optaron por comentar otro tipo de vivencias. Además, ambos casos reportaron no contar con un diagnóstico psicológico previo, pero durante las entrevistas se evidenciaron algunas características psicológicas que podrían interferir el análisis.

De otro lado, se consideraron 10 participantes entrevistados como criterio de saturación teórica debido a que la información recolectada permitía brindar una comprensión suficiente del objeto de estudio (Ameigeiras et al., 2006). Así, a lo largo de las entrevistas, llegó a saturarse la muestra al no encontrar información nueva sobre las áreas exploradas.

En cuanto a las consideraciones éticas, se hizo uso de un consentimiento informado que explicita la participación voluntaria de la investigación y el anonimato de los participantes; y en el que se describe de manera general el propósito de la investigación (**Apéndice B**).

Cabe señalar que en el mismo se detalla la intención de grabar las entrevistas a fin de ser transcritas para el análisis y que, en caso la persona lo solicite, podrá participar de una entrevista de devolución individual que sería asesorada por una especialista en el tema. Además, todos los participantes tendrían acceso a los resultados finales de la investigación a través del mail de la investigadora.

Es relevante precisar que al analizar y presentar los resultados obtenidos se mantendrá el anonimato de los participantes mostrando únicamente extractos del discurso clasificados con una codificación específica que permita diferenciar a los participantes sin

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

evidenciar su identidad. Los resultados serán utilizados para fines estrictamente académicos.

Por otro lado, dado que se trata de una problemática sensible en el contexto peruano actual y se está trabajando con población joven, se utilizó un protocolo elaborado para casos de emergencia (**Apéndice D**). Asimismo, se contactó con el servicio psicológico de la universidad para contar con su respaldo en caso se considere pertinente recomendar una atención psicológica. Sin embargo, en la práctica estas estrategias no fueron aplicadas dado que no se presentó un caso que así lo requiriese.

Se considera necesario mencionar que la propuesta fue debatida por el Comité de Ética encargado de aprobar las investigaciones en curso y se convino que al cuidar los aspectos éticos mencionados se podría realizar el estudio sin ningún percance (**Apéndice E**).

De esta manera, se crearon redes de apoyo para prevenir dificultades que pudieran surgir en el abordaje del tema y se logró contar con el apoyo de profesionales de la salud a fin de aseverar el cuidado de las personas involucradas.

Técnicas de recolección de información: Entrevistas a profundidad

La recolección de datos se realizó a partir de diez entrevistas a profundidad con el objetivo de expandir y refinar la conceptualización de la información recabada, así como obtener una mayor comprensión del fenómeno a estudiar.

Las entrevistas a profundidad proponen un diálogo flexible, abierto y, en ocasiones, íntimo que facilita la construcción conjunta de significados en torno al fenómeno propuesto (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz, 2013; King, & Horrocks, 2010). Así, se apuntó a entender la naturaleza de la dinámica de la relación enfocándose no sólo en los factores y características de violencia, sino enfatizando la recolección de impresiones, imaginarios y sentimientos que aporten información profunda y real sobre las vivencias de sus víctimas (Delgado, 2017).

Es posible recolectar distinto nivel de información según las características del tipo de entrevista. En este caso se realizaron entrevistas semi-estructuradas ya que se consideraron útiles para el abordaje flexible y profundo de la información a recabar.

Se denomina semi-estructurada dado que consiste en mantener un nivel de control promedio de la estructura y lógica de la entrevista; es decir, no sólo se propone un tema de diálogo, sino que además se elaboran ciertas preguntas que permitan desarrollar el tópico

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

de manera suficientemente abierta para recabar información relevante (Harrell & Bradley, 2009).

De este modo, la entrevista semi-estructurada se basa en una guía de preguntas previamente concebida, pero es posible que la entrevistadora introduzca interrogantes adicionales a fin de precisar la información obtenida o recabar información adicional que se considere necesaria (Blasco & Otero, 2008; Díaz-Bravo et al., 2013).

Para ello, se utilizan ciertos estándares de calidad que facilitan la exploración a profundidad tales como el utilizar preguntas para clarificar o especificar contenidos, completar información, mantener una actitud empática y evidenciar escucha activa (Harrell & Bradley, 2009).

El instrumento a utilizar en la presente investigación será una guía elaborada específicamente para las entrevistas (**Apéndice C**). Para su construcción se utilizó como referente el inventario Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (Wolfe et al., 2001) y la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo (García-Carpintero et al., 2018); el estudio cuantitativo de Celis-Sauce & Rojas-Solís (2015); el método cualitativo utilizado por Arguelles (2014) y el guión de entrevistas para violencia de género adolescente propuesto por Fernández & Paz (2015).

A partir de dichas investigaciones, se seleccionaron y adaptaron 16 preguntas que buscan explorar 4 esferas de conocimiento distintivas de las vivencias de los participantes: Presencia de VN, factores desencadenantes de VN, tipos de VN y diferencias de género. Así como una pregunta dirigida a indagar las redes de soporte social.

Por último, es relevante destacar que dicha guía fue revisada por expertos y se realizó un piloto de las entrevistas con una persona voluntaria que reportó haber sufrido VN para validar la adecuada interpretación y medición de las preguntas propuestas.

Asimismo, cabe señalar que la investigadora cuenta con experiencia previa realizando entrevistas e intervenciones clínicas, lo que permitió explorar los contenidos y contener de manera adecuada los afectos movilizados en los participantes. Aun así, la guía y las entrevistas fueron supervisadas en su elaboración, preparación y el correspondiente análisis de resultados por una experta en investigación cualitativa; a fin de garantizar la calidad del presente estudio.

Procedimiento

En relación a los procedimientos realizados, es relevante constatar que antes del inicio del trabajo de campo se realizó el contacto con el Comité de Ética mencionado a

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

través de un mail en el que se explicó el propósito del estudio y las consideraciones a tener en cuenta al considerar que se trabaja con población vulnerable según el tema de a investigar (**Apéndice E**).

Dicha comunicación motivó una reunión del comité en el que se debatieron las consideraciones pertinentes y se recomendó que la investigación cuidara los aspectos éticos que se habían propuesto. De ello, se obtuvo que además del consentimiento informado, se propondría un protocolo de emergencias que sería anunciado en el mismo y se ofrecería una devolución individual general si es que el participante lo solicitaba. De esta manera, se contó con el respaldo de un equipo especializado en garantizar la salud de los participantes.

El contacto inicial con los participantes se realizó a través de una convocatoria abierta publicada en una plataforma virtual de la universidad solicitando que los interesados se contactaran, de manera voluntaria, al mail de la investigadora. Así, se obtuvieron 24 correos electrónicos manifestando su interés por participar del estudio.

A partir de dicho contacto se realizó el filtro de los que cumplían con los requisitos anteriormente mencionados, a partir del llenado de una ficha de datos sociodemográficos que, además de recabar información relevante sobre las características principales de los participantes, tuvo algunas preguntas filtro (**Apéndice A**).

De esta manera, se logró programar una reunión con 12 jóvenes. La entrevista se realizó en un espacio cerrado dentro del campus que se logró reservar a fin de propiciar un ambiente seguro que facilite el diálogo. Cabe señalar que se encontraba acondicionado para asegurar la confidencialidad de los involucrados.

Las entrevistas realizadas tuvieron como duración alrededor de hora y media a dos horas, lo que facilitó la indagación profunda de las vivencias de VN. Al inicio, se dio lectura al consentimiento informado y la firma del mismo, y se mencionó el protocolo de emergencia.

Posteriormente, se dio inicio al diálogo explicando la consigna detallada en la guía de preguntas y promoviendo un clima de respeto y confianza a fin de que se expresen libremente. Las entrevistas fueron registradas a partir de grabaciones en un dispositivo digital. Seguidamente, se realizaron las transcripciones correspondientes para realizar el análisis de los datos obtenidos.

Para garantizar la calidad del estudio, se tomaron en cuenta los aspectos que se detallarán a continuación (Ameigeiras et al., 2006). En primer lugar, se procuró realizar una adecuada observación e interpretación de los datos, que propicien la credibilidad de la investigación. Lo primero que se realizó fue el fiel registro de las entrevistas a través de la

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

grabación y transcripción literal de las mismas, así como el levantamiento de información con notas exactas sobre lo mencionado y lo observado conductualmente.

Para asegurar una interpretación de calidad –y teniendo en cuenta que la investigadora fue el instrumento principal en la recolección de datos fiables- se registró también lo percibido a nivel contra-transferencial; lo cual fue posteriormente analizado, contrastado con teoría y con una especialista en investigación cualitativa, a fin de evitar sesgos e incluir interpretaciones que permitan respetar los sentidos otorgados por los participantes a sus testimonios.

De esta manera, se buscó obtener y registrar las vivencias desde la perspectiva de cada uno de los participantes para describir de manera exacta los resultados alcanzados y garantizar la autenticidad de los mismos (Blesa et al., 2014).

Por otro lado, se utilizaron auditores internos y externos en el proceso de construcción de la metodología utilizada, así como en la organización de resultados, lo que permitió obtener datos ricos a partir de diferentes recomendaciones incluidas en la presente investigación (Ameigeiras et al., 2006).

De acuerdo al criterio de seguridad, se han descrito anteriormente los procesos realizados de manera detallada y se adjuntan como anexos los instrumentos utilizados a fin de que se pueda replicar el estudio en un contexto similar (Ameigeiras et al., 2006).

En relación a la muestra, se cumplió el criterio de saturación dado que los informantes coincidieron en las apreciaciones relatadas durante la entrevista sobre las vivencias de violencia (Bedregal, Besoain, Reinoso, & Zubarew, 2017; Izcara, 2014) . Asimismo, la cantidad de participantes entrevistados afirma la densidad teórica ya que permitió obtener información consistente desde diferentes miradas (Bedregal et al., 2017).

En cuanto al proceso metodológico de la investigadora, destacan la reflexibilidad que se utilizó al elegir un acercamiento pertinente a la muestra cuidando los principios éticos que garanticen su bienestar. Asimismo, las decisiones metodológicas realizadas con apoyo de una especialista en investigación cualitativa permitieron cumplir con el criterio de confirmabilidad (Ameigeiras et al., 2006; Bedregal et al., 2017; Izcara, 2014).

Análisis de resultados

Los resultados fueron interpretados a partir de la técnica de análisis temático para la cual se transcribieron y clasificaron en categorías las respuestas obtenidas de las entrevistas a fin de simplificar y sistematizar el análisis de datos resultantes. Para ello, se utilizó el programa Microsoft Office Excel como apoyo para la organización manual de data.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

El uso de dicha técnica permite organizar los contenidos e identificar patrones de significado que propicien el análisis a detalle de la información recogida. De esta manera, se logró una adecuada descripción e interpretación de los resultados obtenidos (Braun & Clarke, 2006).

Según Mieles, Tonon y Alvarado (2012), el análisis temático posibilita la revelación de las experiencias, significados y realidades subjetivas de los participantes. Por ello, brindaría una comprensión cualitativa más profunda e integrada de las vivencias de VN de los sujetos de la presente investigación.

Dicho análisis se realizó de acuerdo a las seis fases propuestas por Braun y Clarke (2006): Familiarización con los datos obtenidos, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión de temas, definición y denominación de temas, y la posterior redacción del informe final.

En primer lugar, se transcribieron los audios de las entrevistas de manera literal, lo que permitió la familiarización con el contenido de las mismas. Asimismo, a través de la lectura reiterada de dichas transcripciones y la primera organización de información según las preguntas disparadoras, se logró mayor habituación a los datos resultantes.

De acuerdo con la segunda fase, se categorizó la información por áreas de contenidos similares. Es decir, se clasificaron los datos de manera sistemática en grupos conforme a los tópicos recurrentes y sobresalientes. Cabe señalar que la denominación de cada grupo se realizó rescatando la información más significativa de las citas pertinentes (Mieles et al., 2012).

En base a los códigos iniciales identificados, se nombraron los temas y subtemas relevantes. Se consideró un “tema” a toda información que configura un patrón en el discurso de los participantes durante las entrevistas y que responda al objetivo de investigación (Braun & Clarke, 2006; Mieles et al., 2012). Cabe recalcar que, de esta manera, la información fue categorizada según jerarquías identificadas de los contenidos destacados y los tópicos relacionados entre sí.

Luego, se realizó una revisión final de los códigos inicialmente propuestos para otorgarles la denominación definitiva. Asimismo, se eliminaron los temas que excedieron al objetivo de estudio quedando únicamente aquellos que fueron incluidos para la redacción del informe final.

En síntesis, se trató de recabar información de la manera más legítima posible –a través de transcripciones verídicas y la correspondiente lectura y revisión de las mismas– para buscar e identificar estructuras de significados. Posteriormente, se agruparon en temas

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

principales y subtemas, a los cuales se les brindó una denominación que transmita la información obtenida.

En el siguiente apartado, se describirán detalladamente dichas categorías y se realizará la redacción de resultados conforme a la interpretación de los datos obtenidos (Mieles et al., 2012).

Resultados y discusión

Los resultados obtenidos se presentarán a partir de los ejes y las áreas de contenido construidas en función a lo evidenciado en las entrevistas, conjuntamente con la interpretación de las mismas. Dicho análisis se realizará a la luz de la teoría detallada anteriormente.

En esta ocasión, es válido mencionar que se trató de un estudio exploratorio en nuestro contexto, por lo que los ejes resultantes no calzan de manera exacta con las dimensiones o categorías encontradas en estudios previos similares. Por ello, a partir de las áreas exploradas, se han refinado y reconstruido temas y subtemas que permiten la comprensión del fenómeno estudiado.

De esta manera, se han hallado tres áreas temáticas o ejes de contenido: a) Factores influyentes en la vivencia de VN, b) Vivencias de VN y c) Aprendizaje desde las vivencias de VN; las cuales cuentan con temas y subtemas que serán explicados posteriormente.

El primer eje, factores influyentes en la vivencia de VN, da cuenta de los elementos culturales y sociales a la base de la violencia que inciden en la forma de vivir y percibir dichas experiencias. Así, el contexto en el cual uno se desenvuelve se encuentra estrechamente ligado a la manera de establecer una dinámica de pareja y de tolerar, normalizar o rechazar ciertos comportamientos violentos.

De esta manera, se han agrupado cuatro grandes temas que se relacionan entre sí: las expectativas que se construyen sobre una relación de pareja (en adelante RP), en las que están incluidas la construcción de un ideal de pareja y la idea de amor romántico que persiste en las generaciones jóvenes; los roles de género, los cuales suponen una socialización diferenciada de género y que tendrán influencia en la RP; y los acuerdos establecidos como parte de la RP, que se clasifican en dos tipos distintos, según el cual pueden surgir conflictos dentro de la relación.

La segunda área temática, vivencias de VN, describe la forma de vivenciar elementos de violencia en sí misma, es decir, reúne las manifestaciones de violencia, así

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

como la subjetividad que se generó a partir de las mismas y el componente emocional movilizado durante ellas.

Así, se encontraron como temas clasificatorios, los tipos de violencia vivenciados, de los que se reportaron manifestaciones físicas, psicológicas y sexuales; la forma de vivir dicha violencia -tanto en la dinámica de pareja como de manera personal-, lo que incluye mecanismos de defensa activados durante la VN y el carácter bidireccional de la misma; y, como tercer tema, cómo afecta la VN a los involucrados, lo que implica consecuencias psicológicas y sociales, así como la activación de una serie de recursos personales para hacer frente a la misma.

El tercer eje, aprendizajes desde las vivencias de VN, hace referencia a los sentidos posteriores que uno le atribuye a lo ocurrido, es decir, la manera de incorporar las vivencias como conocimiento y transformarlas en una experiencia significativa. Dicha construcción de significado influiría en las vivencias futuras en el marco de una relación de pareja y generaría crecimiento personal.

En esta línea, se proponen tres temas en los que se genera un aprendizaje tales como relaciones de pareja futura, redes de soporte social y cómo hacer frente a la violencia. Si bien las dos últimas ocurren durante el fenómeno de VN, nos enfocaremos en la construcción posterior que surge de las vivencias.

Cabe destacar que las vivencias se entienden como una unidad indivisible entre lo interior y lo exterior en donde se hace subjetiva la pauta sociocultural así como se entrelazan características personales de cada individuo (Erausquin, Sulle, & García, 2016; Guzmán & Saucedo, 2015). Además, las vivencias tienen como característica principal el dejar un aprendizaje a los individuos que experimentan una situación, el cual se incorpora e interviene en el modo de vivenciar nuevas experiencias (Ucha, 2010).

De manera transversal a los ejes temáticos y los temas planteados se encuentra que la forma de experimentar las vivencias se dará de manera distinta de acuerdo a la edad en la que acontecen. A raíz de ello, es posible establecer una relación entre la edad y el aprendizaje que uno realiza de las vivencias, lo que conlleva, de manera casi cíclica a establecer un nuevo ideal de pareja y, por lo tanto, una nueva forma de vivenciar las dinámicas de pareja futuras (*Véase Fig. 1*).

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

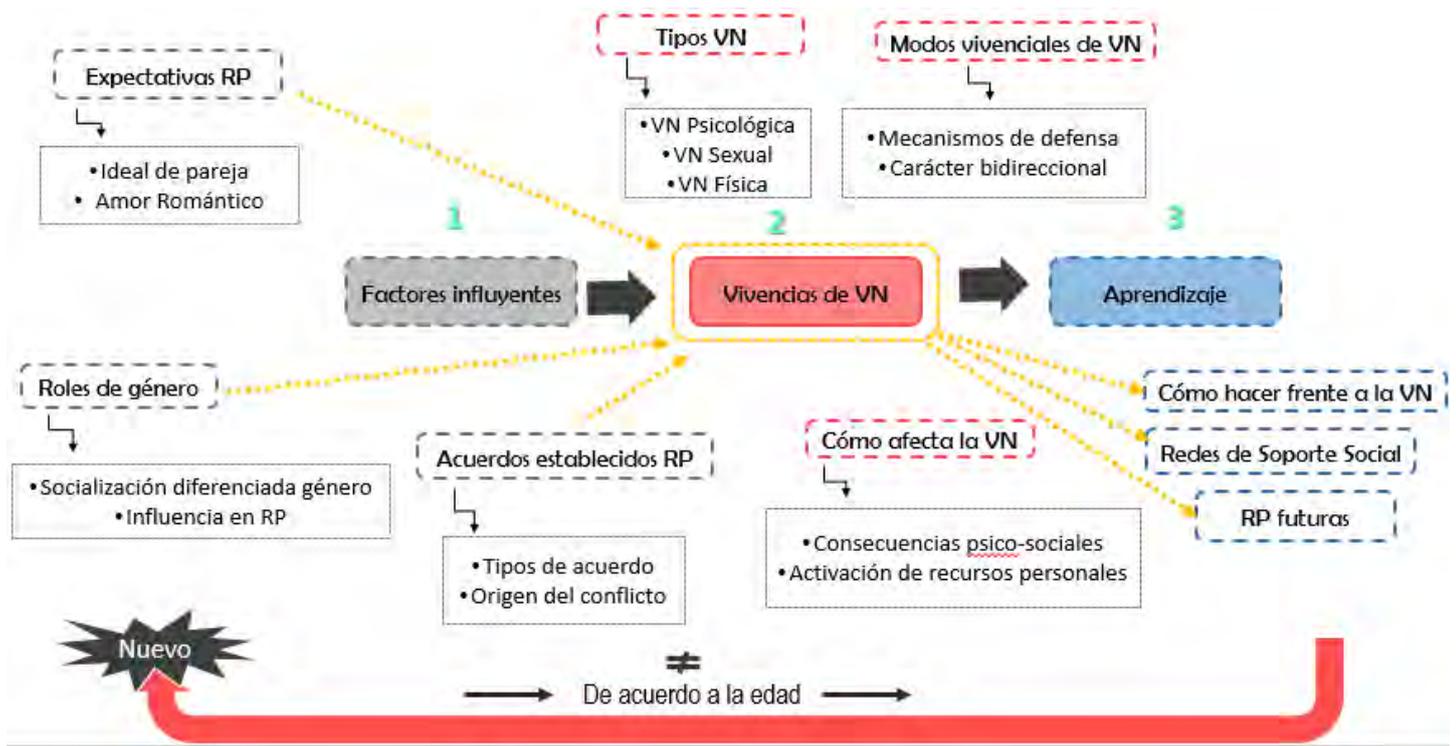


Figura 1. Gráfico de cómo son las vivencias de violencia en el noviazgo.

Luego de haber expuesto de manera breve los principales resultados obtenidos, se procederá a realizar el análisis correspondiente a fin de responder coherente e integradamente a la pregunta central de esta investigación: cómo son las vivencias de VN en adultos jóvenes. A continuación, se desarrollarán los temas y subtemas encontrados, organizados según los tres ejes principales:

Eje 1: Factores influyentes en las vivencias de VN

Los adultos emergentes universitarios se encuentran en un periodo de construcción de su identidad, en el cual se busca mayor independencia, así como se obtiene mayor autodescubrimiento al encontrarse con facilitadores y obstaculizadores de la misma; siendo las RP experiencias centrales en este proceso (Barrera-herrera & Vinet, 2017).

Las RP, entonces, cuentan con una serie de características mencionadas anteriormente, entre las que destacan el carácter transitorio de la misma y el nivel de compromiso percibido. Estos y otros factores propios de la etapa evolutiva en la que se encuentran los jóvenes, influirán en el modo de vivir la relación y, consecuentemente, en la forma de experimentar y otorgarle un sentido posterior a las vivencias de VN.

1. Expectativas construidas sobre la RP

Antes de entablar una relación amorosa, los jóvenes mantienen expectativas en torno a la relación de pareja ideal; es decir, a lo largo de diversas experiencias, de modelos

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

familiares percibidos y de socializar e intercambiar información con sus pares, elaboran una definición de la misma. Como todo aprendizaje, esta concepción puede verse modificada al momento de atravesar distintos escenarios de pareja (Blandón-Hincapié & López-Serna, 2016). Sin embargo, se ha encontrado que la mayoría de jóvenes participantes definen de manera similar las características de una RP ideal:

“(Es un) vínculo romántico, afectivo, distinto al que es con la familia, los amigos (...) aparte del amor, apoyo, sinceridad, compromiso (...) puede ser súper íntimo (...) con la pareja es como de dos, se supone, que hay ahí como un sentimiento romántico recíproco” (Elizabeth, 21 años)

Es así como los jóvenes comparten ciertas expectativas, a partir de las cuales se establecen aspectos principales de las dinámicas amorosas. En el presente estudio se ha observado que dichas expectativas suelen conformar un ideal de pareja y, a su vez, verse influenciadas por el mismo, así como por las nociones de amor romántico presentes en la sociedad actual.

Todo ello se relaciona con la VN en el sentido de que según lo que los jóvenes entienden por una relación de pareja y las expectativas que mantienen sobre las mismas, la manera de percibir, identificar y vivenciar elementos violentos se verá modificada. Así, si se mantienen expectativas idealizadas es probable que si se diera VN, esta se mantenga (González-Ortega, Echeburúa, & De Corral, 2008).

Lo anterior puede verse reflejado en las siguientes citas:

“Esperar que dure, no vas a empezar una relación esperando que acabe el siguiente mes, hay que proyectarse, no tanto como de aquí a 20 años nos vamos a casar, pero sí esperar que dure” (Sabrina, 19 años)

“En ese momento sentía que tenía las expectativas muy altas sobre él y por eso le demandaba tanto, le exigía tanto” (Isabella, 24 años)

La primera cita ilustra las expectativas que pueden guiar el comportamiento de pareja, es decir, al esperar que una relación tenga cierta duración, es posible tolerar más comportamientos a fin de cumplir con estas aspiraciones (Iniasta & Muñoz, 2016). Mientras que la segunda evidencia cómo podrían verse facilitadas conductas de control para alcanzarlas. Además, estas conductas suelen ser comprendidas como evidencias naturales de amor, por lo que serían toleradas e incluso esperadas dentro de la relación (Nardi-rodriíguez, Pastor-Mira, López-Roig, & Ferrer-Pérez, 2019) .

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

En este sentido, el ideal de pareja parece funcionar de manera similar al Ideal del Yo abordado desde la teoría psicoanalítica, el cual recoge además de experiencias primarias, ideales colectivos que, juntos, constituyen un modelo al cual uno busca adaptarse (Laplanche & Pontalis, 2004).

Así, existen ciertos elementos comunes al ideal de pareja que construyen los jóvenes en su interacción con su entorno. Si bien es cierto, este también se formará a partir de procesos y características personales, es posible observar en el presente estudio ideales frecuentes en la mayoría de participantes.

Entre los componentes que se esperan comúnmente de la relación en esta etapa, conforme a los resultados de Rizo-Patrón (2015), destacan el apoyo mutuo, el compañerismo, el compromiso, la intimidad y la confianza con el otro:

“En una relación de pareja, importa bastante (...) el factor compromiso, porque o sea hoy en día, y más en la etapa en la que yo estoy, pues uno está metido en mil cosas ¿ya? puede estar metido en la chamba, que tenía que entregar el trabajo, que lo otro, entonces ciertamente en este trazo existe una posición de compromiso para justamente poder ordenar cada una de tus cosas, pero también justamente en este caso con tu pareja”
(Andrés, 23 años)

“Hay ese componente del trabajo en equipo, creo yo, (...) una responsabilidad en el sentido de construir algo” (Felipe, 24 años)

Asimismo, la sensación de seguridad es un componente muy valorado, tal como describen Blandón-Hincapié & López-Serna (2016), los jóvenes esperan que el noviazgo sea una relación con trascendencia que generaría seguridad:

“[Una relación de pareja] es estar con otra persona y que se den apoyo mutuo, pasar tiempo juntos (...) es sentirse seguro con la persona con la que estás (...) Seguro en que sabes que no te va a fallar o que sabes que puedes confiar en esa persona” (Anna, 19 años)

Además, es interesante observar que las expectativas que suelen aparecer en esta etapa implican cierto nivel de compromiso durante la relación, pero no necesariamente se tiene un proyecto de vida futuro (Pedraza & Vega, 2015; Rubio-Garay et al., 2015). Es decir, a diferencia de las relaciones adultas promedio, se evalúa la relación con un carácter posiblemente transitorio del cual uno puede obtener crecimiento personal:

“[Que] te ayude a fortalecer ciertos ámbitos de tu vida, que no disminuya si no que aumente” (Angie, 19 años)

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

“No es como que “yo dependo de ti”, sino es una relación de que ambos estamos juntos para complementarnos y ayudarnos en nuestras cosas en las que somos débiles y potenciar nuestras fortalezas” (Paulo, 19 años)

Por otro lado, es importante resaltar algunos elementos del contexto sociocultural peruano limeño que se reproducen también en los vínculos de estudiantes universitarios y que influyen en las vivencias de una relación con elementos violentos (Iniesta & Muñoz, 2016).

Como se mencionó anteriormente, el ideal de pareja se encuentra estrechamente ligado a las construcciones colectivas y sociales, es decir, no es ajeno al contexto en donde se elabora (Bodelón, 2014; Serra & Madurga, 2010). Así, las creencias y mitos que sostienen el ideal de amor romántico parecieran mediar las expectativas que se colocan sobre una relación.

En relación a ello, se corrobora que el amor romántico constituye un ideal aun perseguido por los jóvenes universitarios que podría facilitar el mantenimiento y la normalización de conductas violentas (Begazo, 2016; Ferrer & Bosch, 2013; Y. Rodríguez & Alonso, 2015):

“Cuando tú amas a alguien -que es lo que se supone que es una relación de pareja- cuando amas románticamente a alguien, solamente te encanta que la otra persona sea feliz así su felicidad vaya en contra de la tuya, o sea, si la otra persona es feliz estando sin ti, entonces tú te das cuenta que lo amas tanto y lo quieres tanto que estás dispuesta a que no esté contigo ¿manyas?” (Fátima, 24 años)

Conforme a lo propuesto por Deza (2012), se halla que la percepción de amor romántico que se tiene dentro de una relación de pareja implica adaptarse al otro a fin de asegurar su bienestar, incluso postergando el propio.

El gran riesgo que se corre bajo esta premisa es que sirve para perdonar y justificarlo todo en nombre del amor, así la dinámica violenta se convierte en menos identificable como tal y se genera mayor tolerancia hacia la misma (Cortés et al., 2014; Pazos et al., 2014; Rubio-Garay et al., 2015); tal como se observa en las siguientes frases:

“(...) es como que ‘el amor lo vence todo’, ‘mi flaco me pega, el amor lo vence todo’... tenemos este concepto de que el amor implica sacrificio necesariamente” (Fátima, 24 años)

“Me sentía muy abrumada con la idea de hacerle daño porque no sé, siento que en mucho tiempo lo tuve como... era un poco maternal ¿no? ‘no le puedo hacer daño, lo quiero mucho, lo protejo, lo quiero’ y meses así” (Isabella, 24 años)

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

De esta manera, tanto las nociones de amor romántico como el ideal de pareja construido por los jóvenes serán elementos que contribuyen con la elaboración y el mantenimiento de diversas expectativas alrededor de una RP; con lo cual se ve expuesto el primer factor capaz de influir en las vivencias de VN.

2. Roles de género

Siguiendo la lógica anterior, en lo que concierne a las RP jóvenes, los roles de género difundidos y reproducidos ampliamente en su contexto serán otro elemento central al entablar una dinámica de pareja; y, por lo tanto, influirá también en las vivencias de VN (García-Díaz et al., 2018).

En esta línea, los roles de género -claramente diferenciados en el Perú- constituyen otro factor que se relaciona con las expectativas que los jóvenes tienen del noviazgo y que influye en las vivencias del mismo (García-Sedeño & García-Tejera, 2014).

Así, se ha encontrado que estos cumplen un papel central en la formación de identidad de los adolescentes (Arnett, 2015) y que, posteriormente, tienen un impacto en su dinámica de pareja (Amurrio et al., 2010):

“En colegio de mujeres se suele idealizar la imagen del hombre y en colegio de hombres qué debería hacer tu enamorada y qué no, entonces estar entre hombres... es como que te limita, piensan que las chicas no pueden hablar con más chicos o cosas así y eso influenciaba bastante nuestra relación” (Anna, 19 años)

De este modo, queda en evidencia cómo a partir de los procesos de socialización, los adolescentes incorporan estereotipos de género y los reproducen en sus relaciones amorosas (Haglund et al., 2018). En este caso, los jóvenes mencionados en la cita, habrían adoptado una concepción de masculinidad en la que se naturaliza el control hacia la pareja como parte de la dinámica establecida.

Es relevante mencionar la importancia de los pares durante esta etapa en general, pero también durante las relaciones amorosas. Si bien los participantes evidenciaron contar con recursos para tomar decisiones de manera autónoma en sus noviazgos, algunos de ellos percibieron cómo los estereotipos de género también se encuentran inmersos en su contexto y son capaces de afectar el curso de una RP:

“[Sobre mi sexualidad] Me sentía con más pudor de contarle a un hombre que a una mujer (...) Porque tienen comentarios un tanto peyorativos cuando se trata de mujeres, son muy toscos para hablar (...): ‘¿Qué? O sea, fueron al hotel y no tiraron’ (...) ‘Putita que marica eres huevón’” (Felipe, 24 años)

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Según Ferrer & Bosch (2013), a partir de la socialización diferenciada de género, en el ámbito de pareja las mujeres se definen como "ser-para-el-otro", destacando su rol como cuidadora emocional de la pareja. En este sentido, las tareas de cuidado podrían llegar a priorizar el bienestar del otro incluso renunciando a sus propias necesidades debido a que se evalúa su propia valía por su capacidad de entrega:

"(...) te metes en la cabeza toda la idea de que hay cosas de que no son indispensables y puedo dejar de hacer con tal de que él esté bien, (...) estás con esta idea de que 'ah, la felicidad de mi pareja, la felicidad de mi pareja, tiene que sentirse bien'."
(Fátima, 24 años)

"Yo sentía que me podía cortar la pierna por él, (...) mi mamá me decía 'tú te quitabas la comida de la boca por ese huevón, tú hacías cualquier cosa para que esté feliz'."
(Isabella, 24 años)

Sin embargo, contrariamente a lo esperado, es posible sugerir que los hombres también manejan un discurso similar de amor romántico, pero la diferencia principal se encuentra en la priorización de sus propias necesidades y el disfrute en relación al otro:

"No sé si decir entrega o sería muy trágico, pero me gusta el término (...) yo lo siento como que das de ti, o sea no es que lo tomes como algo superficial, (...) simplemente es querer porque te nace, porque te gusta" (Andrés, 23 años)

Esto podría deberse a que los participantes hombres comparten el mismo contexto sociocultural específico de las participantes mujeres, por lo que en la etapa actual se encuentran inmersos en patrones de socialización similares. No obstante, se observa una diferencia clave: mientras las mujeres se "sacrifican" por su pareja postergando las necesidades propias, los hombres se "entregan" respetando las suyas. Es así como se ve reflejado el poder que se le atribuye al hombre dentro de los ideales románticos en donde conservan agencia para decidir cuánto dar en la relación (Ferrer & Bosch, 2013).

De esta manera, se observa una influencia entre factores del contexto cultural y social y el modo de entablar, llevar y experimentar su relación de pareja. En la práctica, todos los aspectos mencionados –ideal de pareja, amor romántico y roles de género- se materializan en los acuerdos mutuos que se establecen como parte de la relación.

3. Acuerdos establecidos como parte de una RP

Retomando lo expuesto en el marco teórico, Rey et al. (2017), mencionan que las relaciones de pareja en la adultez emergente, se definen por un vínculo establecido de

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

manera explícita en la que se establecen parámetros acordados por ambas partes de la díada.

Dichos acuerdos suelen estar guiados por principios éticos universales que garantizan la igualdad de los miembros de la pareja tales como la honestidad y la confianza. Según los participantes de esta investigación, los consensos dependerán de cada pareja:

“Son también acuerdos mutuos ¿no? (...) hay gente que le puede molestar algo y otras no, ya depende de cómo lleven ellos su relación” (Elizabeth, 21 años)

Sin embargo, se evidencia que algunos de ellos son comunes –por lo menos manifiestamente- a la mayoría de jóvenes tales como la sinceridad, la fidelidad o exclusividad y el respeto (Rizo-Patrón, 2015). Además, existen acuerdos que son explícitos y otros implícitos que se asumen como parte de la relación sin llegar a ser verbalizados:

“Los que son implícitos son como que la fidelidad, el acuerdo de que uno (...) conteste a la otra persona... responder los cariños igual” (Angie, 19 años)

“El acuerdo social es fidelidad, está establecido que (es) una sola persona con la que estás” (Paulo, 19 años)

“En mi caso yo sobreentendiendo que, si estoy con alguien, esa otra persona no me va a mentir sobre dónde está o, en general, no me va a mentir o no me va a ocultar cosas o no me va a engañar siendo infiel con alguien más” (Fátima, 24 años)

Es relevante mencionar que, a pesar de que existen por igual ambos tipos de acuerdos dentro de una relación, los jóvenes manifiestan valorar que estos se hagan explícitos ya que así evitarían conflictos o malentendidos que surgen de los mismos:

“Las reglas del juego, o sea no es que uno se imponga frente al otro, pero obviamente esas reglas deben ser consensuadas de todas maneras porque si no...” (Andrés, 23 años)

“Se toma por implícito, pero creo que siempre las reglas se deberían conversar (...) el salir con amigas, cuando estas en una relación, no sé a una discoteca algunas personas pueden pensar que está bien siempre y cuando respetes y todo, pero hay personas que dicen “No, si estas en una relación cómo vas a ir a una discoteca” cosas así ¿no? que se debería hablar no simplemente dar por sentado” (Alessandra, 21 años)

Las citas previas hacen referencia a las consecuencias negativas que podría tener el no tener acuerdos establecidos de manera clara y consensuados por ambos miembros de la pareja. Sin embargo, también reflejan cómo el ideal de pareja y los estereotipos de género

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

que interactúan en la relación influyen en las expectativas que cada parte tiene y que permite asumir acuerdos aparentemente tácitos.

Surge, entonces, una brecha entre aquello que se entiende como un acuerdo mutuo que tiene como fin asegurar la igualdad en los miembros de una relación y los roles de poder que devienen de las construcciones de género y los ideales de amor.

A partir de esta distinción es que se dan ciertos “conflictos, malentendidos y discusiones” que, en ocasiones, dan pie a una “relación tóxica”, es decir, a elementos de violencia que se manifiestan durante el noviazgo. Además tal como señala Rizo-Patrón (2015), los elementos de VN son reconocidos, en palabras de los mismos jóvenes, como conflictos o discusiones que generan malestar sin ser identificado el fenómeno de violencia.

Cabe señalar que con ello no se quiere afirmar que todo conflicto se transforma en toxicidad –como se llama coloquialmente a la VN- ya que es parte natural de una relación que existan (Rubio-Garay et al., 2015), sino más bien se quiere explicitar cómo existen diversos factores que influyen en las dinámicas violentas y, sobretudo, en las vivencias que uno adquiere de ellas.

Eje 2: Vivencias de VN

Respecto al segundo eje temático, las vivencias de VN en sí mismas, es relevante mencionar que ha sido posible indagar a profundidad sobre ellas dado que los y las participantes inmersos en estas dinámicas ya habían terminado la relación sobre la cual se permitieron reflexionar.

Asimismo, es importante recalcar que, al ser una muestra autoseleccionada, no todos los entrevistados experimentaron VN; aun así, seis de diez reportaron haber vivido “relaciones tóxicas” muy cercanas al fenómeno, tres evidenciaron conductas de riesgo para la reproducción de violencia y sólo una parece no haber experimentado ningún tipo de VN.

En cuanto a las vivencias, ha sido posible obtener información sobre los tipos de violencia experimentados como parte de la dinámica de pareja, los modos de vivenciar dicha violencia y la manera en que afecta a los jóvenes involucrados.

1. Tipos de VN

Se pudo encontrar que existen tres tipos comunes de VN tal como lo propone la teoría (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015; García-Carpintero et al., 2018). Conforme a los resultados de diferentes estudios, la más frecuente fue la violencia psicológica (García-Carpintero et al., 2018). Sin embargo, sorprende el resultado de que la sexual ocuparía el segundo lugar en el sentido de demandar o exigir conductas sexuales, seguida de la

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

violencia física que casi no fue reportada por los participantes contrariamente a lo encontrado por Corral (2009), Pedraza & Vega (2015) y Valdivia & González (2014).

Respecto al primer tipo de violencia, psicológica, es posible notar que se trata de conductas sutiles, es decir, poco o nada perceptibles, pero que encajan con la denominación de violencia explicada anteriormente (Alegria del Ángel & Rodríguez, 2015). Es así como una de las participantes recuerda:

“Era un tira y afloja, era bien jodido porque yo no me sentía segura en la relación, sentía que él me tenía ahí nada más como un adorno. Me contó un sueño suyo, que había soñado que estaba en su cama, pero que se había despertado y había visto mi cabeza cortada en su mesa de noche, así, y mi cuerpo en una percha colgada fuera de su clóset (...) Y me dijo ‘sí, yo creo que tú eres mi trofeo’.” (Isabella, 24 años)

Es así como el contexto de un sueño permite agregar sutilezas al mensaje expresado, haciéndolo confuso para su receptora y poco identificable como una agresión directa. Además, ilustra cómo los estereotipos de género masculino que ocasionan dinámicas de poder contribuyen al ejercicio de este tipo de VN (García-Díaz et al., 2018).

Las expresiones encontradas sobre esta clase de VN, consisten en actitudes y conductas de control, manipulación, ridiculización, celos posesivos y altas demandas o exigencias tal como se puede leer en los siguientes testimonios:

“Me decía “¿Dónde estás?” y le decía “ya, ya estoy regresando a mi casa”, “mándame foto del taxi”, tenía que mandarle foto y decirle ya estoy regresando a mi casa ¿manyas?... era horrible” (Fátima, 24 años)

“Recuerdo que me puso como un límite, o sea, si hablaba con chicos sólo podía hablar con dos chicos, ahí quedaba mi límite de hablar con alguien del sexo opuesto y con chicas sí podía hablar con quien quisiera... entonces supongo que la relación fue para mal” (Anna, 19 años)

Es válido señalar que, según lo reportado por Sánchez, Lechuga, Durán, & Estrada (2018), algunas conductas de violencia psicológica no son realizadas con la intención principal de agredir a la pareja, sino son cometidas como un medio para alcanzar otro fin. Esta instrumentalización de la VN puede verse reflejada en las citas anteriores en las que los límites colocados no necesariamente buscaban agredir de manera explícita al otro, sino mantener el control de la situación; lo cual también podría relacionarse a las expectativas volcadas en la RP.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

También pueden notarse formas de humillación, minimización al otro y agresiones verbales (Póo y Vizcarra, 2008), las cuales pueden o no ser insultos, pero que terminan siendo consideradas como “palabras o frases hirientes” o incluso “maneras inadecuadas” de dirigirse al otro:

“Ha llegado a ofenderme así feo, una vez me dijo “te gusta andar de regalona” una cosa así” (Sabrina, 19 años)

“[Lo dije] un poco alzando la voz medio duro (...) yo podría decir que cuando dije esto tenía cierto tono de reclamo, cosa que a ella no le gustó porque [me dijo:] ‘tú no me puedes obligar a lo que yo quiero’.” (Felipe, 24 años)

Otra manifestación -aún más sutil- de violencia es el silencio como forma de reaccionar ante un conflicto, lo que según Sanhueza & Lessard (2018) constituye un tipo de manipulación muy extendido en las relaciones que sufren de VN. Además, tal como postula Grijelmo (2012), el silencio sirve para comunicar mensajes que, en ocasiones, pueden ser angustiantes:

“Yo buscaba siempre hablar y él podía dejar el tema ahí, patearlo, patearlo chau y él era como que... sabía que yo me sentía mal y era incapaz de acercarse a hablarme. (...). “[Una Vez] no me habló, no me-ha-bló, como 12 horas, yo estaba a su costado, yo estaba llorando a su costado, ¡llorando! como magdalena y él no me hablaba, ¡a su costado!” (Isabella, 24 años)

“(...) Luego se puso callado y justo estaba la tele ahí y se puso a ver (...) no decía nada, y le dije “Oye nos vamos a quedar así, callados?” y me dijo “No, no, no” le dije “¿te pasa algo?” “no, no me pasa nada” y otra vez le pregunte “¿te pasa algo?” y me dijo “No, no insistas, no me pasa nada, no insistas a que me... no fuerces a que me pase algo”.“ (Alessandra, 21 años)

Por otro lado, la violencia sexual y física aparecieron en menor medida en el discurso de los participantes. Podría interpretarse que, al ser expresiones de violencia más visibles y menos toleradas a nivel social, haya existido resistencia en los entrevistados por abordar dichos temas, lo que sería una forma saludable de autocuidado si es que las vivencias fueran muy movilizantes.

Sin embargo, al no contar con la certeza de que haya sucedido de esta manera, se considera relevante describir que se reportó más conductas de control sexual que agresiones físicas: *“habían veces que no lo hacíamos porque a mí no me provocaba y él se molestaba conmigo (...) No me decía nada, pero sí se molestaba, me dejaba de hablar un ratito y después ya normal, cambiaba su actitud” (Anna, 19 años).*

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Cabe destacar que para la mayoría de participantes fue difícil abordar el tema y reconocer conductas que podrían haber sido indicios de violencia sexual:

“Siento que más que sexual seguía siendo psicológico porque sí tal cual yo nunca sentí que me forzó a tener relaciones sexuales con él, nunca me forzó, yo era la que siempre daba el pase porque quería hacerlo sentir bien, entonces siempre fue voluntario. Voluntario, pero me podía sentir incómoda (...) me pasó varias veces que yo no estaba disfrutando, que solo pensaba ‘ya quiero que se acabe’ o la típica. No sé si eso es violencia (Fátima, 24 años)”

Asimismo, llama la atención que se encontró factores de riesgo para que se produzca violencia sexual también en un participante hombre, lo que es poco común en el contexto actual (Sanhueza & Lessard, 2018):

“[Yo tenía el compromiso de castidad] Y lo que ocurría es que ella dejaba la laptop a un costado del mueble, ahí dejábamos de ver la película y lo que ocurrió en algunas situaciones, no sé cuántas, (fue que) ella se sentaba al medio del mueble, era mueble de 3 cuerpos y lo que ella hacía era tratar de empujarme para que yo me eche en el mueble y yo ya no me sentía cómodo con eso. (...) Yo apelaba al humor para tratar de cortar ese tipo de actitudes de parte de ella y ella agarraba y se molestaba, no se molestaba, pero me empujaba. (...) algo así como “tú sabes lo que yo quería hacer y la cagaste” (Paulo, 19 años)

Es posible entender este hallazgo a partir de que en la literatura no hay mucha información directa de hombres debido –probablemente- a la construcción de masculinidad que se maneja en nuestra sociedad que limita el reconocimiento de violencia de parte de los mismos (Celis-Sauce & Rojas-Solís, 2015; Rojas-solís, Martínez-ruiz, Guzmán-pimentel, Flores-hernández, & Jiménez-castro, 2019). Sin embargo, es sabido que a pesar que la VN en jóvenes encuentra diferentes motivos según el género, ello no es un factor limitante del tipo de VN ejercida por los mismos (R. Rodríguez, Riosvelasco, & Castillo, 2018).

Por otro lado, en varias ocasiones no se dieron conductas de violencia sexual per sé, sin embargo, las participantes reportaron fantasías sobre la posibilidad de que esta haya ocurrido si la relación continuaba:

“El chico tóxico fue mi primera vez, estaba súper ilusionada, que nos íbamos a casar y así, tonterías y él me presionaba a veces para eso y yo no quería, nunca me forzó, pero pienso que sí lo hubiera hecho si hubiera tenido la oportunidad, por ejemplo, sí me hubiera forzado (Sabrina, 19 años)”

En cuanto a las manifestaciones físicas de VN, se reportó solo en uno de los casos en el que se dio un empujón y este fue el disparador para terminar con la relación:

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

“Una vez me empujó y fue ahí donde le terminé, digamos que me empoderé porque nunca había golpeado a nadie y le tiré una cachetada horrenda con mis manitos flaquitas de 15 años y sí fue feo porque yo siento que si me hubiera quedado con él me hubiera terminado golpeando o algo, era muy violento (...) Yo estaba "ay no, pero ahora va a ser diferente" y era un montón de veces que pensé que iba a ser diferente, pero fue ese empujón el detonante que me dijo 'no, ya no'.” (Sabrina, 19 años)

De ello se puede afirmar que los resultados van acorde a lo que establece la literatura revisada, ya que, por lo general, la expresión física de violencia no suele ser tolerada por los jóvenes y, por lo tanto, es la que menos se presenta en sus relaciones. Asimismo, si se presentara suele ser de formas sutiles, pero que son altamente reconocidas por sus víctimas, por lo que cobra sentido que sirva como detonante para la ruptura de la relación (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015; Flores, 2013; Olvera, Arias, & Amador, 2012).

Por otro lado, las participantes mujeres suelen identificar con mayor claridad las conductas de control de sus parejas, aunque es válido señalar que para todos los involucrados fue difícil nombrar una vivencia como violenta (Bowen et al., 2013; García-Carpintero et al., 2018; Rodríguez & Alonso, 2015; Sanhueza & Lessard, 2018; Valdivia & González, 2014); lo que nos lleva a preguntarnos cómo es vivida dicha VN por las parejas jóvenes.

2. Modos de vivenciar la VN

Como se mencionó anteriormente, fue complicado garantizar el acceso a población que hubiera atravesado VN y, de la misma manera, se encontraron resistencias al abordar la temática con los y las participantes, a pesar de ser una muestra voluntaria.

Ello evidencia que el proceso de reconocimiento y elaboración de las experiencias dolorosas de VN fue y sigue siendo arduo para muchos de los jóvenes que formaron parte del estudio; y, probablemente, para los y las victimarias en general según lo revisado en la literatura (Davins et al., 2012; Perales, 2017; Rojas-solís et al., 2019; Sevilla, 2018).

En este sentido, se obtuvo que es común la tendencia a negar, normalizar y/o justificar ciertas conductas aun habiendo terminado ya la relación:

Negación: “No creo que ella sea manipuladora, sino que... simplemente... algunos me decían que sí, pero yo decía ‘no, es que yo también no sé cómo reaccionar ante ciertas cosas porque no conozco, no tengo la experiencia previa para saber cómo reaccionar’.” (Paulo, 19 años)

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Justificación: *“La chamba, los cursos, tenía mucha carga, estaba muy preocupado, no había pagado la universidad, estaba con bastante estrés” (Isabella, 24 años); “no podía confiar en sus papás o contarle sus problemas a sus papás y... este... eso ocasionó que sólo me hiciera estar con él” (Anna, 19 años)*

Normalización: *“Tú te convences a ti misma de que (...) ‘no, acá todo está bien, o sea, yo lo hago porque yo quiero, nadie me está obligando’, porque en verdad él nunca va a agarrar y te va a decir ‘¡Tienes que hacerlo! ¡Tienes que hacerlo!’, así como una orden (...) se va a poner a llorar o te va a decir ‘¿No te das cuenta que me haces daño?’ ‘¿No te das cuenta de lo mal que me siento, lo mal que me pones?’ ‘No te cuidas, no te preocupas por nosotros, por la relación’.” (Fátima, 24 años)*

“Me parecía muy normal que él hiciera esas cosas, en ese momento me sentía bien, me sentía un poco frustrada de que me tuviera que mandar tanto, pero no lo veía como algo tan malo” (Anna, 19 años)

La normalización de violencia es un mecanismo de defensa que ocurre frecuentemente en sus víctimas y que se ve sostenida y reforzada por los discursos, saberes y representaciones de los contextos históricos y culturales (Sigríður, 2015). Como se ha mencionado anteriormente, el Perú califica como un país en donde la violencia se reproduce a tal nivel que puede llegar a ser normalizada por la sociedad y, de manera más latente, se encuentran los ideales que facilitan la normalización de la misma (Ludin et al., 2018).

Del mismo modo, esta normalización conlleva a la justificación de los perpetradores y a la invisibilización de las consecuencias de la misma, por lo que la violencia será experimentada como parte natural de la relación aun incluso al terminarla (Cortés et al., 2014; Sigríður, 2015). Ello se debe a que son mecanismos de defensa utilizados por – principalmente- las victimarias para convertir las experiencias de dolor más soportables (Laplanche & Pontalis, 2004), lo que no quiere decir que no sean capaces de reconocer o identificar conductas poco saludables:

“Yo dentro de mí sabía que me estaba tramitando y que estaba mal, pero no quería que los demás me lo dijeran (...) la gente te dice “¿no te das cuenta?”, yo digo sí, sí te das cuenta, te das demasiada cuenta, pero siempre tu manera de sobrellevarlo va a ser justificar todo lo que hace” (Fátima, 24)

Otro mecanismo que se hace evidente en el discurso de los participantes –y que ocurre en la mayoría de ellos- son las ambivalencias que se notan en el discurso –a partir de contradicciones muy claras- al ser difícil integrar y rescatar emociones positivas y negativas

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

que se experimentaron durante la misma relación, a lo que la mayoría de participantes llaman como “altibajos”:

“[Fue una relación] ¡perfecta! ¿perfecta? ¿por qué digo que fue perfecta?” [Momentos después] “Para mí fue linda, olvídate, tengo (recuerdos) súper bonitos del inicio de la relación y, de hecho, gran parte de la relación la recuerdo así, no tan infantil porque de hecho crecimos y pasamos por situaciones complicadas juntos, pero al fin y al cabo fue bonita el 60% del tiempo, fue bonita” [Momentos después] “Me sentía súper infeliz (...) yo sabía que era por la relación, no le contaba a nadie porque sabía que me iban a decir las personas que me querían ‘oye date cuenta que no te estás sintiendo bien.’” (Isabella, 24 años)

En esta línea, otro elemento que marca las vivencias es la dinámica bidireccional que se establece en la relación. Se pudo identificar el componente bidireccional, sin embargo, es interesante observar que –por las influencias de género- sí se reportó más conductas violentas de hombres hacia mujeres (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015; Celis-Sauce & Rojas-Solís, 2015; Corral, 2009; García et al., 2014; Lazarevich et al., 2013; Muñoz, 2014; Pedraza & Vega, 2015; Perales, 2017; Redondo et al., 2017; Valdivia & González, 2014).

Aun así, es posible afirmar que la dinámica en sí se torna violenta en el sentido en que las participantes utilizan medidas igualmente violentas como reacción ante las agresiones (Cortés et al., 2014):

“[Normalmente lo ignoraba], no le hacía caso, pero esa vez sí reaccioné y le dije todo lo que me guardé y lo insulté así horrible” (Sabrina, 19 años)

“Le decía que él quería estar rodeado de chicas para sentirse bien consigo mismo, a veces también me metía con su familia porque son muy conformistas y muy machistas (...) sí me molestaba que él hablara con ciertas chicas, pero... más yo lo hacía porque él me prohibía, entonces yo decía ‘¿Por qué tú lo hacías? A mí no me fastidias con que no lo haga porque tú lo vas a hacer’, (...) era en ese sentido más que a mí me naciera de verdad prohibirle” (Anna, 19 años)

“Era estúpido porque a mí esas cosas no me jodían, (...) para mí nunca era un celo patológico como el que él tenía, (...) pero yo creo que a partir de estar con él es que empecé a crearle drama por pepita o por juanita (...) yo ya reaccionaba como él, (...) le hacía escándalo” (Fátima, 24 años)

Desde un enfoque distinto al del agresor o agresora, es posible observar cómo se genera un patrón relacional violento que ya se encuentra inmerso en la dinámica de pareja, es decir, la forma de sostener el vínculo amoroso puede llegar a tener matices violentos.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Ello, además de evidenciar el carácter bidireccional –con distintas motivaciones según el género- de la VN, muestra cómo para atravesar una vivencia dolorosa se activan distintas maneras de hacer frente a la misma.

Así, algunos vivenciarán este fenómeno a partir de los mecanismos de defensa ya mencionados, los cuales permiten –en la mayoría de los casos- soportar de manera adaptativa la relación (Reyes, 2015). Sin embargo, estos también podrían interferir en la elaboración posterior de la VN. Por ello, es relevante analizar cómo parece afectar la VN a los participantes del presente estudio.

3. ¿Cómo afecta la VN?

Las vivencias concretas que tienen los y las participantes reúnen una serie de emociones que afectan el bienestar de los involucrados en la dinámica violenta (Sánchez et al., 2018). Es así como la experiencia de verse involucrado en una relación “tóxica” genera angustia, ansiedad, cólera, miedo y culpa:

“En ese momento me fastidiaba bastante definitivamente porque por lo mismo de mi inexperiencia, siempre -digamos- lo que sentía siempre era culpabilidad, yo me sentía culpable (...) casi siempre yo sentía culpa al culparme, por ejemplo, cuando me enteré de este momento, su infidelidad, yo me culpabilicé también” (Paulo, 19 años)

“Ansiosa, angustiada, pero creo que al principio más que todo porque ahora que ya veo que es su manera de afrontar los problemas o sea ya digo "bueno ya, tarde o temprano me va a tener que hablar" (Alessandra, 21 años)

“Cambié bastante, ya no quería nada, me daba miedo y también me daba miedo ser muy mala o como apoderarme de control de la relación para que no me pase otra vez o que vuelva a replicarlo ¿no? Me daba miedo, sí” (Sabrina, 19 años)

Se ve así ilustrado que existe un abanico de emociones que fueron experimentadas por los participantes y que, además, no son fáciles de reconocer durante el curso de la relación sino una vez que se apartaron de ella pudieron reflexionar al respecto y reconocerse en las mismas. Todos los sentimientos que se han expuesto, corresponden a la mayor consecuencia hallada de VN: angustia psicológica (Pick, Leenen, Givaudan, & Prado, 2010). Sin embargo, sigue siendo vivida con confusión, es decir, sin comprender las emociones y los factores que las desencadenan.

En este sentido, cuando los participantes identifican con mayor claridad las conductas violentas es cuando las pueden ver reflejadas de manera menos tácita, es decir,

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

cuando comienza a afectar otras áreas de su vida como consecuencia de las angustiantes vivencias:

“Estás en una clase ansiosa, nerviosa (...), no puedes respirar y no estás tranquila, no sabes qué hacer... en verdad la pasas mal. (...) [Me di cuenta también que] llegué a pesar como 47 kilos cuando en realidad mi peso normal es 55” (Fátima, 24 años)

“Siento que me quitaba el aire (...) Me asfixiaba un poco porque solamente era pasar tiempo los dos, los dos y los dos juntos (...) mis amigas me reclamaban que yo me alejaba de ellas, incluso mi misma familia. (...) Casi 6 meses yo todos los días me iba llorando a dormir, me levantaba en la madrugada llorando, tenía que ir al cuarto de mis papás para que me consuelen, tenía ataques de pánico y me sentía terrible” (Isabella, 24 años)

“Yo ya sabía que si yo salía con ellas se iba a molestar y quería ahorrarme la pelea, más por eso es que no salía. A mí me molestaba (...) que no me pudiera acompañar a un lugar porque si él no iba yo no podía ir, (...) mis salidas dependían de que él fuera” (Anna, 19 años)

“Ella era dura consigo misma (...), eso era lo que más me dolía, cómo ella se veía. Muy autocrítica, no reconocía cuando hacía bien las cosas, muy hiriente consigo misma, decía que no vale para nada, que todo lo que hacía era una mierda” (Felipe, 24 años)

Ello se puede explicar a partir de que la angustia psicológica provocada se encuentra estrechamente asociada a síntomas clínicos de ansiedad y depresión, que son únicamente reconocidos como problemáticos al aumentar su intensidad y afectar las esferas sociales y académicas relevantes para la población juvenil (García-Carpintero et al., 2018; Organización Mundial de la Salud, 2010; Pastor et al., 2018; Pick et al., 2010).

Además, resulta importante destacar que la mayoría de estas vivencias están marcadas por la sensación de soledad, es decir, al ser difícil identificar y aceptar que se viven componentes violentos, es aún más difícil comunicarlo a otros. Por ello, se termina generando un encubrimiento o solapamiento de la VN:

“Era “saludable”, nuestra relación era fresh para todo el mundo, pero en la dinámica ya más interna era bien jodido” (Isabella, 24)

Este encubrimiento, reitera la normalización de la VN y genera mayor dependencia con la pareja ya que es la única que “conoce” la situación en la que uno se encuentra. Así, se ha hallado que existe una clara dificultad para terminar la relación en todas las participantes involucradas en dinámicas “tóxicas”. Ello, además, puede explicarse por la ansiedad que genera en la díada el separarse de su pareja, lo cual es visto por los jóvenes

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

como un reto que requiere amplio soporte social (Del Castillo, Hernández, Romero, & Iglesias, 2015; Helm, Baker, Berlin, & Kimura, 2016).

Tal como propone el ciclo de violencia (Walker, 1980) y, al considerar que se trata de una relación bidireccional, la dificultad para terminar la relación va tanto para la víctima como para el(la) perpetrador(a) (Cortés et al., 2014; González, 2007; Y. Rodríguez & Alonso, 2015; Valdivia & González, 2014):

“Yo creo que él tiene una manera tóxica en su mente que cuando dices que amas a alguien, lo amas para toda la vida, entonces... él me quería hacer o sea que yo piense eso y ahora me doy cuenta que no es cierto” (Alessandra, 21 años)

“Casi siempre la constante era que me terminaba e inmediatamente se sentía mal por haberlo hecho y volvía a regresar, esa era la constante en las 3 veces que terminamos” (Paulo, 19 años)

Además, es importante considerar que la ansiedad de separación presente en esta etapa evolutiva –sin negar las particularidades de cada caso- está también relacionada con la dependencia emocional que genera la VN y que contribuye a la dificultad para romper con el vínculo violento (Del Castillo et al., 2015).

Frente a las diferentes manifestaciones de violencia mencionadas, además de vivirlo de manera ansiosa como se ha expuesto, es relevante recalcar que en esta etapa particular se cuenta con una serie de recursos que permiten hacer frente –de una u otra manera- a la VN.

Aun cuando la reacción inmediata de la victimaria suele ser adoptar una posición sumisa y del victimario ceder antes las demandas y exigencias de la pareja:

“Ahí va mi reclamo, por lo menos por mi parte, ¿Por qué? Porque a mí me gustaba esa forma de relacionarme, en cambio de ella, un tanto que agachaba la cabeza como ‘sí ¿No? Tienes razón’, lo vivía eso con culpa” (Felipe, 24 año, si bien no reportó signos claros de VN, este –y otros elementos de la entrevista- se consideran un factor de riesgo)

También recurren a diferentes formas de hacer frente a la violencia. Así, se han hallado algunos comportamientos más adaptativos como expresar la molestia, explicitar acuerdos, distanciarse de la pareja, recurrir a realizar otras actividades o pasar mayor tiempo con la familia y amigos. Asimismo, se encuentran algunas estrategias más innovadoras:

“Yo lo había estado grabando desde mi celular (...) porque ya sabía que él me iba a manipular, sabía que en ese momento yo iba a aceptar todo lo que me dijera, pero si yo

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

escuchaba después lo que me había dicho me iba a dar cuenta de la verdad de lo que había pasado” (Anna, 19 años)

Esta primera cita ilustra una conducta que, si bien podría ser considerada poco saludable, constituye un mecanismo de afrontación que termina siendo adaptativo al hacer frente a la VN. En contraste, se encuentra esta otra forma -igualmente adaptativa- de desafiar la situación:

“Le dije ‘¿Sí es que yo no estoy acostumbrada a que me hablen en ese tono’ y se lo dije como para próximas veces si él se va a molestar prefiero que no me diga nada porque no se... yo soy sensible cuando me hablan o con lisuras o de alguna manera fuerte” (Alessandra, 21 años)

Pero también surgen formas de afrontar y sobrellevar las vivencias menos adaptativas, o en todo caso, más riesgosas que los participantes reconocen no resuelve el problema de fondo (Cortés et al., 2014; García-Carpintero et al., 2018; Rodríguez & Alonso, 2015):

“Ese día que peleamos, (...) no me habló como que una hora (...) me comenzó a hacer cosquillas y no sé cómo terminamos tirando, pero nunca hablamos del tema y así, era su manera de arreglarnos o de tratarme bonito, hacerme cariños y ya o resolverlo tirando” (Isabella, 24 años).

“No se lo iba a decir, pero estaba bastante mal, de hecho en verano (...) tomaba en exceso para tratar de sentirme mejor, cosa que al final no sirvió de nada porque igual me sentía vacío, pero era la vía que yo estaba buscando para sentirme mejor, todo el tiempo estaba tomando bastante, dos o tres veces por semana hasta emborracharme y (...) estaba tratando de huir de que me sentía mal por ella” (Paulo, 19 años)

Se consideran menos adaptativas aquellas estrategias que de una u otra manera atentan contra la salud física o emocional de los jóvenes y generan una mayor victimización (Pérez, Fontalvo, Acosta-López, & Sánchez, 2018). Como se ha ilustrado en las citas anteriores, en el primer caso, el distanciamiento provoca malestar en la pareja, y en el segundo se apela a la distracción poniendo en riesgo la propia salud.

De ello, es valioso rescatar que los jóvenes recurren a distintas formas de hacer frente a la violencia aun cuando no les es posible nombrarla. Además, aun siendo algunas estrategias menos adaptativas, es importante reconocer que es una manera de adoptar una posición más activa para aliviar la carga emocional que genera sostener una relación de este tipo. Así, a pesar de encontrarse consecuencias emocionales significativas para la

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

salud de los entrevistados, resalta el hallazgo de que estos jóvenes son capaces de utilizar los recursos personales con los que cuentan a fin de sobrellevar la dolorosa vivencia de VN.

Es así como la VN impacta en las parejas jóvenes y afecta a las personas involucradas en ellas. Sin embargo, también queda evidenciado cómo surgen modos de hacer frente a dichos elementos “tóxicos” partiendo de los recursos personales de cada uno. Además de estas estrategias, existen otros aprendizajes que -al finalizar con la relación- los jóvenes adhieren.

Eje 3: Aprendizaje desde las vivencias de VN

Todo ello conduce al tercer eje temático, aprendizaje desde las vivencias de VN, el cual hace alusión a las vivencias que se tornan experiencias significativas, es decir, de las que es posible incorporar conocimiento y cambiar el comportamiento propio a fin de evitar nuevamente una dinámica similar (Erausquin et al., 2016).

Así, se ha obtenido información sobre los aprendizajes de cómo colocar límites y hacer frente a la VN; del rol que cumplen las redes de soporte social; así como de las expectativas en torno a relaciones de pareja futuras.

1. ¿Cómo hacer frente a la VN?

Retomando lo anterior, al momento de culminar la relación es cuando es posible reconocer de qué forma se hizo frente a la violencia y qué nuevas formas se adoptaron o adoptarían en las relaciones posteriores.

En este sentido, la primera línea de aprendizaje surge del conflicto de mantener una relación vivida con intensa angustia y que tiene consecuencias notorias para la salud mental de los y las involucradas. De esta manera, se comienza a tomar conciencia de que lo vivido ha sido poco saludable o “tóxico”:

“Siento que sí habían muchos componentes tóxicos que a mí me hacían sentir súper mal, que yo no los reconocía porque estaba fucking embobada por él tipo literalmente lo había idealizado nivel Dios, yo lo tenía por encima de todo, me decían cualquier cosa de él y era como “no”, “Mí (nombre de la pareja), no te metas con él”, lo protegía como si fuera mi hijo” (Isabella, 24 años)

“Ahora sí me doy cuenta que obviamente estuvo mal que lo haya dejado controlar tanto mi vida (...) en el momento me parecía muy normal... entonces... o sea, ahorita te lo estoy diciendo como que desde el punto de vista que ya lo veo mal todo lo que él ha hecho” (Anna, 19 años)

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Así, los participantes reconocieron durante la entrevista que en la actualidad tienen claro qué comportamientos están dispuestos a tolerar y cuáles no, encontrándose mucho más alertas ante las manifestaciones de VN:

“[Aprendí] Que no voy a dejar que me manipulen y que no debo confundir que alguien sea posesivo conmigo con que me quiera” (Sabrina, 19 años)

“Prefiero discutirlo (...) hay que ver la discusión no como una pelea sino cómo a partir de las discusiones, es de dónde justamente surgen, por así decirlo, no normas (...) acuerdos” (Andrés, 23 años, si bien no reportó signos claros de VN, este –y otros elementos de la entrevista- se consideran un factor de riesgo)

“Ahora sé qué cosa no quiero, como no quiero que sea yo y como no quiero que sea mi pareja ahora (Fátima, 24 años)

De acuerdo a ello, se identifica la necesidad de establecer límites claros en las relaciones de noviazgo como forma para escapar de la dinámica de violencia. Asimismo, se aprende la transgresión de límites no es saludable ya que genera insatisfacción en la pareja y que tener límites claros simbolizan respeto mutuo (Loera, Canul, & Andrade, 2019).

Del mismo modo, se ha encontrado en su discurso que existe una serie de elaboraciones posteriores a la vivencia que construyen para darle sentido a la misma –a modo de autoevaluación- y que impacta de forma positiva a su bienestar emocional (Morales & Rodríguez, 2012):

“No sé si tuve que vivir necesariamente como un paso de vida que todos tienen que tener, pero yo creo que trato de mirarlo con ojos de ¿qué saqué de aquí? y de verdad ¿qué cosa me merezco?” (Fátima, 24 años)

“Sí, en verdad aprendí mucho de mí misma de esta relación y después de terminar con él también. (...) Él no me permitió conocerme a mí misma, yo era bien todo en función a sus reglas, en todo como que, por él, no por mí y ahora recién puedo ponerme a mí en el centro... forchi” (Isabella, 24 años)

Estas citas también ilustran cómo para darle sentido parece ser necesario encontrar una “ganancia secundaria” a las vivencias de VN, tal como mayor autoconocimiento e intentar integrar las experiencias positivas y negativas de la relación para comprender qué se pudo obtener de la misma. Asimismo, llama la atención cómo, aun sin reconocer el fenómeno de violencia, surgió un elevado interés de participar en el estudio como parte de la elaboración que parece ser necesaria procesar repetidas ocasiones.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Esta primera línea de aprendizaje, la cual además es bastante personal, se relaciona con la segunda, la cual consiste en realizar una nueva revisión de la relación y ser más consciente de los ámbitos que se vieron afectados por la misma; uno de los principales: el ámbito social.

2. Redes de Soporte Social:

Según los participantes de esta investigación, el soporte social fue la principal área que se vio interferida por la dinámica ya que el aislamiento ejercido por sus parejas y sus propios mecanismos de defensa no permitieron identificar que se contaba con redes de apoyo, tal como se encuentra en los resultados de estudios similares (Morales & Rodríguez, 2012):

“ [No hablaba] ¡Con nadie! O sea, yo solamente les decía lo bonito. Para todo el mundo era chévere, tranquilo, o sea, a muy poca gente le contaba ese tipo de circunstancias que te he contado, pero yo no toleraba poder devaluarlo o darme cuenta que en verdad sí era una persona tóxica para mí y que no me hacía feliz” (Isabella, 24 años)

En este sentido, la vivencia en la mayoría de casos se sintió como solitaria, aun cuando, posteriormente, fue posible reconocer que estuvieron acompañados:

“Tuve tanta gente que me decía "eso está mal" "tú eres demasiado buena y no te mereces algo así", que sientes que son como la gente que te saca del hueco negro a la luz. (...) Todos mis amigos, mi familia también, mi mamá también me ha ayudado un montón” (Fátima, 24 años)

En esta línea, las redes de soporte social son reconocidas como piezas clave para recibir soporte emocional y reponerse ante la dificultad de terminar el noviazgo violento. Si bien esas no fueron identificadas como apoyo durante la dinámica “tóxica”, sí se comprende como un aprendizaje el poder ser conscientes de que se contó con estas redes y que sirvieron como ayuda para buscar bienestar psicológico (Helm et al., 2016).

Aun así, al no reconocer del todo las dinámicas como un tipo de violencia, se observa que la mayoría de participantes cuenta con resistencias por pedir apoyo psicológico que, a su vez, son reforzadas por el entorno debido a los mitos alrededor de la salud mental:

“No necesitaba ir a terapia porque si bien estaba triste en ese momento era porque recién pasaba entonces no lo necesitaba. (Mi tutora) me dijo que no me auto exija mucho y que eso era algo que iba a pasar con el tiempo, entonces pasó” (Anna, 19 años)

Además, ello también puede estar relacionado, aunque no se explicita en sus discursos, con la dificultad que se ha hallado en otras investigaciones, por parte de los

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

profesionales de la salud para atender casos de violencia de pareja (Weisz, Tolman, Callahan, Saunders, & Black, 2007).

Por otra parte, los y las participantes que sufrieron VN encuentran en común que, al culminar su relación, sus ex parejas se comportaron de manera más violenta que durante la relación, lo que suelen definir como un acoso posterior:

“[Lo tóxico] fue después, porque en cierta manera yo sentía que él quería que como que... yo esté ahí este... (...) Cuando me volvía a hablar me decía que nunca había encontrado a alguien como yo, que yo había sido la primera chica con la que él hizo el amor (...) luego me decía “¿Te gustaría volver a vernos?” y yo le decía que yo ya no estoy para remembers y me decía pero ‘por favor por favor, te lo suplico’ (...) yo me sentía no sé si acosada” (Alessandra, 21 años)

“(...) me decía que ya había conocido a otra persona, pero igual me fastidiaba y me decía ‘Oye ¿por qué sales con tal chico?’, ‘Oye ¿por qué subes tal foto?’.” (Anna, 19 años)

“Mails y mails como loco, mails todo el día, mensajes, se creó cuentas falsas de Facebook para mandarme mensajes... me llamaba por teléfono y también bloqueé el número de teléfono. (...) Me mandaba mensajes (...) semi suicidas (...) ‘ya no sé qué hacer para parar de sentir este dolor, está bien que tú no quieras estar conmigo, pero yo no sé si puedo vivir sin ti’.” (Fátima, 24 años)

Ello podría deberse, por un lado, al intento del perpetrador por seguir manteniendo cierto control o relación de poder sobre las víctimas, sin embargo, también cabe la posibilidad de que la violencia sea más reconocida y, por lo tanto, vivida con mayor intensidad una vez distanciada la (el) victimaria (o) del fenómeno (Cortés et al., 2014). Lo relevante de este hallazgo es que al ser conscientes de los elementos “tóxicos” de la relación, las y los involucrados son capaces de colocar límites más claros y exigir respeto de la otra parte.

Relacionado a ello, -y una vez terminada la relación- se encuentra también la posibilidad de pensar acerca de las relaciones de pareja futuras, los temores y las expectativas alrededor de ellas.

3. Relaciones de pareja futuras

El último aprendizaje que se ha hallado desde las vivencias de los participantes es la manera de establecer relaciones futuras con una dinámica de pareja saludable. Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los participantes que compartieron sus experiencias

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

ya habían terminado con la relación y, algunos de ellos, ya se encontraban estableciendo nuevos vínculos amorosos.

De ello, se ha obtenido que estas nuevas aproximaciones se realizan con temor y precaución:

“Miedo no se... a entregar mucho a alguien o sea te quedas mal porque eso me ha pasado anteriormente, mi relación antes de esta fue emocionalmente muy fuerte. (...) yo quería que él la sepa para que comprenda que a veces soy desconfiada o no sé tengo miedos como cualquiera” (Alessandra, 21 años)

“No soy mucho de tener relaciones así porque no me gusta apegarme mucho, me da miedo porque mi primer enamorado (...) fue muy malo conmigo” (Sabrina, 19 años)

El tiempo para reponerse de las vivencias dolorosas, dependerá ciertamente de cada persona. Sin embargo, en lo que es relevante centrar la atención es en cómo, luego de haber experimentado VN, es posible sostener una relación distinta que pareciera funcionar como un vínculo reparador:

“Él me quiere y yo lo siento, me respeta. Él no está esperando que le diga qué hacer ni tampoco sus celos lo llevan a querer encerrarme en una cajita sólo para él. No me está cosificando, eso” (Sabrina, 19 años)

Asimismo, a partir de ello se generan nuevos ideales de pareja que se reestructuran y se ponen en marcha al momento de experimentar una nueva relación; tal como se puede observar en las siguientes citas:

“La confianza es vital y para mí también la honestidad así sea no mintiendo o evitando esconder cosas. (...) Tiene que ser todo como bien explícito y claro y que las dos partes están completamente de acuerdo y los dos entienden que están en lo mismo prácticamente.” (Fátima, 24 años)

“Que te permita también conocerte a ti porque permite también trazarse a uno mismo los propios límites porque yo puedo tener como algo natural ser directo, pero justo estar con otra persona que involucra un compromiso afectivo mayor, me permite darme cuenta de los límites mucho más que una relación de amigos” (Felipe, 24 años)

“Debe haber comprensión (...) entender al otro (...) conoces a alguien y ves que comparten pensamientos sobre (...) la perspectiva de ver la vida, cosas que son muchas más profundas. Entonces creo que si tu vez que con alguien tienes esas similitudes y hay la cosa química, entonces, puedes llegar a algo más” (Alessandra, 21 años)

“Exclusividad, respeto, o sea, lo primero, primero respeto y desde el inicio poner las cosas sobre la mesa” (Isabella, 24 años)

Es así como uno genera un aprendizaje a partir de las vivencias experimentadas que permite resignificar las propias construcciones y volver a entablar límites y vínculos saludables. Por ello, se propone comprender el fenómeno como un proceso en el que existen ciertos factores influyentes que generarán un impacto en el modo de vivenciar la violencia y que, a su vez, estas producirán aprendizajes significativos.

Además, es importante destacar que la etapa cronológica cumple un rol central en los resultados de esta investigación ya que se ha visto diferencias según la edad de los participantes. Así, se comprueba que a menor edad se reporta mayor violencia, mayor riesgo para enganchar en la relación y dificultad para terminarla, así como mayor resistencia a reconocer elementos violentos; mientras que los más cercanos a la adultez media parecen contar con más recursos para hacer frente a la misma (Redondo et al., 2017).

Es relevante añadir que el rol que cumplen los pares durante esta etapa es bastante importante debido a que parecen ser el principal soporte de los jóvenes para lograr salir de dichas experiencias dolorosas y lograr sentirse acompañados. En este sentido, funcionan como un factor protector para los participantes, que facilita el distanciamiento del fenómeno de violencia (Arnett, 2015; Martínez, 2013).

Asimismo, debe brindarse especial atención a las características de la muestra ya que al ser jóvenes miembros de una universidad privada es posible que compartan características socioculturales que faciliten el reconocimiento de VN. Así también es sustancial comprender que existen otros factores relacionados a la muestra que podrían haberse visto reflejados en sus vivencias como la sensibilización actual frente a la violencia contra la mujer en la sociedad limeña; y que, casualmente, la mayoría de participantes provino de la carrera de psicología, por lo que podrían estar más cercanos a la teoría del mismo. Adicionalmente, se entrevistaron personas que mantuvieron relaciones de larga duración, lo que incrementó la posibilidad de hallar VN (Vivolo-kantor, Massetti, Niolon, Foshee, & McNaughton-Reyes, 2017).

Finalmente, al ser un estudio exploratorio en el Perú y tener pocos participantes, no es posible pretender que los resultados sean comunes a todos los jóvenes. Sin embargo, se considera que la investigación ha logrado brindar una primera aproximación de cómo son las vivencias de violencia en el noviazgo.

Conclusiones

La violencia contra la mujer es un fenómeno con altas incidencias en Latinoamérica y, sobretodo, en el Perú, país que encuentra elevadas cifras de feminicidio y violaciones sexuales realizadas hacia las mismas. El ámbito más frecuente donde se produce suele ser en los vínculos amorosos adultos, en el que frecuentemente ocurre violencia íntima de pareja; la cual tiene consecuencias graves para la salud y el bienestar de sus victimarias.

Asimismo, la segunda población más afectada son los adultos jóvenes. Por las particularidades de su etapa cronológica se produce un tipo distinto de violencia a la que se presenta en la adultez, la cual tiende a ser más sutil, tácita y, por lo tanto, más tolerada, normalizada y justificada. Así, sin tener consecuencias tan visibles, se convierten en un factor de riesgo relevante para el mantenimiento de relaciones de pareja violentas en el futuro. Además, también tiene repercusiones graves en la salud y el bienestar de ambos involucrados en la dinámica que impactan en diversas áreas de su vida.

En este sentido, la presente investigación tuvo como objetivo explorar las vivencias de violencia en el noviazgo de los jóvenes universitarios al apuntar responder a la pregunta de cómo son sus vivencias. Esto con el fin de brindar una primera aproximación a la comprensión del fenómeno ya que no ha sido extensamente estudiado en el contexto limeño.

Se definió realizar un estudio cualitativo con el objetivo de obtener datos más ricos y profundos a comparación de los estudios cuantitativos ya realizados a nivel internacional. Además, se trabajó con población universitaria con el fin de abordar el fenómeno en su naturaleza bajo la premisa de que es común a la mayoría de adultos jóvenes.

De esta manera, se pretendía brindar conocimiento del fenómeno para así aportar a la prevención de la violencia –y sus devastadoras consecuencias- en los jóvenes y, posteriormente, a la prevención de violencia íntima de pareja.

Todo ello, fue planificado de acuerdo a la relevancia de la temática para la agenda nacional actual. Al ser el Perú uno de los países más violentos de América Latina (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2016), y Lima una de las ciudades con mayor violencia contra la mujer del mundo (Thomson Reuters Foundation, 2017), se considera esencial ampliar la investigación desde la psicología en temas relacionados a este fenómeno.

En cuanto a los resultados, se obtuvo como principal hallazgo que la violencia en el noviazgo tiene factores que influyen en la manera de vivenciarla y que, en la mayoría de participantes, se produjo un aprendizaje desde las mismas, lo que convierte a las vivencias

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

en experiencias significativas. Ello, a su vez, influye en las futuras relaciones de pareja -las cuales se han encontrado como mayoritariamente saludables-, facilita el reconocimiento de violencia y promueve una actitud de alerta ante elementos de riesgo en los nuevos vínculos amorosos.

Además, se logró corroborar la información propuesta por variados estudios cuantitativos mencionados a lo largo del texto, especialmente la bidireccionalidad de la violencia y las diferentes motivaciones para ejercerla según el sexo, aunque resalta la violencia ejercida hacia la mujer.

Asimismo, se encontró como eje transversal a los resultados, la edad de los participantes ya que la manera de experimentar las vivencias parece variar según la misma. Así, los individuos más jóvenes mantienen más elementos de violencia normalizada, mientras que los de mayor desarrollo cronológico parecen contar con más recursos para hacer frente a la misma.

En definitiva, el apoyo familiar y, especialmente, el grupo de pares durante esta etapa constituyen redes de apoyo relevantes para el bienestar y la toma de conciencia de los involucrados en dinámicas de pareja violentas. Aun así, se ha hallado que la normalización y la justificación de violencia es muy común en los participantes ya que son formas, quizás poco adaptativas, de sobrellevar la violencia y disminuir la angustia psicológica generado por las mismas.

Por ello, es importante tener en cuenta todos estos factores expuestos a fin de no emitir un juicio de valor sobre las víctimas ya que existe una dificultad real por terminar el vínculo con la o el perpetrador, sostenido en creencias y mitos socioculturales, en características personales y emociones intensas que devienen de permanecer en una relación de pareja violenta. Aun así, es esperanzador concluir que en esta etapa cronológica parecieran existir mayores recursos para salir y sanar las dolorosas vivencias que uno afronta en una "relación tóxica".

No obstante, esta investigación cuenta con algunas limitaciones. En primer lugar, es posible que haya existido un sesgo en el género de la muestra, ya que en su mayoría se entrevistó a participantes mujeres dado que se trabajó con una muestra autoseleccionada.

Aparentemente las mujeres fueron las más interesadas en hablar sobre sus vivencias, lo que podría dar luces del fenómeno que ocurre en la sociedad limeña como una de las ciudades más violentas del mundo hacia la mujer; sin embargo, no ha sido posible profundizar en las vivencias de hombres violentados.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

De manera similar, al ser un tema sensible para los participantes e involucrar temas éticos, fue difícil acceder a la muestra. Por ello, se planteó una convocatoria voluntaria a fin de disminuir los riesgos de victimización secundaria, pero ello limitó el acceso a mayor información sobre experiencias mismas de violencia.

Aun así, se tuvo como aporte una primera aproximación al fenómeno en nuestro contexto lo que tiene como consecuencia práctica mayor conocimiento para idear formas de prevención y promoción de la salud mental, específicamente en temas de violencia.

Asimismo, a nivel teórico es relevante destacar que no se ha encontrado otra investigación cualitativa sobre las vivencias de violencia y existen pocas relacionadas al tema en nuestro país. Por ello, fue importante realizar un estudio exploratorio para brindar una comprensión del fenómeno antes de medir la incidencia del mismo y su relación con otras variables. De este modo, se propone realizar más estudios de corte cualitativo en la población joven para seguir profundizando en el tema. Podría ser interesante realizar un estudio mixto ya que ello permitiría comprender más sobre el fenómeno, así como medir la incidencia en la población juvenil limeña.

Por otro lado, podría ser beneficioso para las instituciones universitarias promover la investigación en torno a la temática propuesta a fin de crear programas de intervención y mejorar las redes de soporte brindadas por la universidad para acompañar los procesos de los afectados y promover la salud mental en entornos saludables. Tal como se ha encontrado en otros estudios, sería interesante realizar intervenciones creativas que involucren a los universitarios para colaborar con la elaboración posterior que impacta de forma positiva en los jóvenes violentados. Por ejemplo, se han realizado propuestas de talleres teatrales y charlas participativas que podrían captar la atención de los jóvenes de manera más atractiva

Además, también es relevante poder facilitar el acceso a psicoterapia y promover la capacitación y difusión de temas como este entre los profesionales de la salud.

Queda como reflexión final que es imprescindible que nuestro país discuta políticas públicas sobre violencia -de género, íntima de pareja y en el noviazgo- y se coloque como puntos primordiales de agenda nacional la prevención y promoción de la salud mental. En esta línea, la educación de género parece ser una aproximación relevante a modificar los factores influyentes para la violencia, así como la reacción del entorno hacia la misma.

Referencias bibliográficas

- Alegría del Ángel, M., & Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpretación, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades En Psicología*, 29(118), 57–72. <https://doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>
- Alencar-Rodrigues, R., & Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. *Psico*, 43(1), 116–126. Retrieved from <https://core.ac.uk/download/pdf/132083860.pdf>
- Ameigeiras, A., Chernobilsky, L., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., ... Soneira, A. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, BCN: Editorial Gedisa, S.A.
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategi, E., & Del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes en Bilbao. *Revista de Servicios Sociales*, 47, 121–134.
- Arenas, L., Cerezo, A., & Benítez, M. (2013). Analisis discursivo de los agentes sociales implicados en la violencia de género. *Revista Española de Investigación Criminológica (REIC)*, 4(11), 1–28. Retrieved from <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/76>
- Arguelles, M. (2014). *Violencia en el noviazgo adolescente*. Retrieved from <http://hdl.handle.net/123456789/505>
- Ariza, G. (2011). Hacia la definición de la violencia en las relaciones de pareja como un problema de salud pública en Medellín a comienzos del siglo XXI. *Feminismo/S*, (18), 67–92. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14198/fem.2011.18.04>
- Arnett, J. (2015). *Emerging Adulthood*. New York, NY: Oxford University Press.
- Arrunátegui, C. (2017). *El discurso de la autoayda amorosa: Racionalidad, machismo y cinismo en el amor del Perú*. Retrieved from <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9280>
- Avilés, E., & Parra, A. (2015). *Violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarias*. Retrieved from <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/21651>
- Barrera-herrera, A., & Vinet, E. (2017). Adultez Emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia Psicológica*, 35(1), 47–56. Retrieved from https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-48082017000100005&script=sci_arttext
- Bazán, M. (2018). *Evidencias de validez del inventario de violencia en las relaciones de noviazgo en estudiantes de educación técnica del distrito de Trujillo*. Retrieved from

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

http://181.224.246.201/bitstream/handle/UCV/11254/bazan_gm.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bedregal, P., Besoain, C., Reinoso, A., & Zubarew, T. (2017). La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud. *Rev Med Chile*, 145, 373–379. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872017000300012>

Begazo, N. (2016). *Investigación sobre la Violencia Durante el Noviazgo en las Alumnas de la Escuela Profesional de Psicología*. Retrieved from <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2481>

Benavides, J. (2016). Violencia en el Noviazgo: Diferencias de Género. *Informes Psicológicos*, 16(2), 27–36. <https://doi.org/10.18566/infpsicv16n2a02>

Blandón-Hincapié, & López-Serna, L. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad : Jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 505–517. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14134271014>

Blasco, T., & Otero, L. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista. *NURE Investigación*, 34, 1–5. Retrieved from <http://www.nure.org/OJS/index.php/nure/article/view/379/370>

Blesa, B., Cobo de Guzmán, F., García, M., Gehrig, R., Muñoz, P., Palacios, J., & Rodes, J. (2014). *Guía de criterios básicos de calidad en la investigación cualitativa*. Murcia: UCAM.

Bodelón, E. (2014). Violencia institucional y violencia de género. *Anales de La Cátedra Francisco Suárez (ACFS)*, 48, 131–155. Retrieved from <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/2783>

Bouchev, H., & Furman, W. (2006). Dating and Romantic Experiences in Adolescence. In *Blackwell Handbook of Adolescence* (p. 18).

Bowen, E., Holdsworth, E., Leen, E., Sorbring, E., Helsing, B., Jaans, S., & Awouters, V. (2013). Northern European Adolescent Attitudes Toward Dating Violence. *Violence and Victims*, 28(4), 619–634. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-12-0009>

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>

Celis-Sauce, A., & Rojas-Solís, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes Psicológicos*, 15(1), 83–104. <https://doi.org/10.18566/infpsicv15n1a05>

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

- Cevallos, A., & Jerves, E. (2017). Las Relaciones de Pareja en los Adolescentes de Cuenca : Su relación con el machismo/marianismo. *Interpersona*, 11(2), 126–140. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v11i2.240>
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe. (2015). *Prevenir el feminicidio. Una tarea prioritaria para la sociedad en su conjunto*.
- Corral, S. (2009). Estudio De La Violencia En El Noviazgo En Jóvenes Universitarios/As: Cronicidad, Severidad Y Mutualidad De Las Conductas Violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29–48.
- Cortés, M., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., Flores, M., Ramiro-Sánchez, T., & Rodríguez, F. (2014). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 39–47. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70035-3](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70035-3)
- Cui, M., Gordon, M., Koji, U., & Fincham, F. (2013). The Continuation of Intimate Partner Violence From Adolescence to Young Adulthood. *Journal of Marriage and Family*, 75(April), 300–313. <https://doi.org/10.1111/jomf.12016>
- Davins, M., Pérez-Testor, C., Aramburu, I., & Aznar, B. (2012). Maltrato en la pareja: Una modalidad de relación dañina. *Temas de Psicoanálisis*, 4, 1–21. Retrieved from <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2012/06/PDF-MALTRATO-2.pdf>
- De la Villa Moral, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96–107. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>
- Del Castillo, A., Hernández, M., Romero, A., & Iglesias, S. (2015). Violencia en el noviazgo y su relación con la dependencia emocional pasiva en estudiantes universitarios. *PSICUMEX*, 5(1), 4–18.
- Delgado, J. (2017). Violencia en las relaciones de noviazgo: una revisión de estudios cualitativos. *Apuntes de Psicología*, 35(3), 179–186.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación En Educación Médica*, 2(7), 162–167. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72706-6](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72706-6)
- El Comercio. (2017). *Reporte sobre la igualdad de género en el Perú*. Lima.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

- Erausquin, C., Sulle, A., & García, L. (2016). *La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica. Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*. Retrieved from <https://www.aacademica.org/cristina.erausquin/154%0AEsta>
- Espín, J., Valladares, A., Abad, J., Presno, C., & Gener, N. (2008). La violencia , un problema de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 24(4), 1–6.
- Espinel, G., Morales, A., & Romero, A. (2017). *Configuración narrativa de la experiencia del noviazgo y de la violencia en el noviazgo, en jóvenes universitarios*. Retrieved from <https://pdfs.semanticscholar.org/7f55/981102a09728ffb9273f70f5d4c055a5f5c5.pdf>
- Fernández, P., & Paz, J. (2015). *Guión de entrevista semiestructurada para adolescentes que sufren violencia de género*.
- Ferrer, V., & Bosch, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales de Psicología*, 21(1), 1–10.
- Ferrer, V., & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105–122.
- Flores, L. (2013). *Tipos de violencia durante el noviazgo en estudiantes de secundaria de 13 a 20 años de edad en los colegios del municipio de Palos Blancos, Gestión 2012*. Retrieved from <http://hdl.handle.net/123456789/3942>
- García-Carpintero, M., Rodríguez-Santero, J., & Porcel-Gálvez, A. (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gaceta Sanitaria*, 32(2), 121–128. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006>
- García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria*, 50(7), 398–405. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001>
- García-Sedeño, M., & García-Tejera, C. (2014). Estimación de la validez de contenido en una escala de valoración de grado de violencia de género soportado en adolescentes. *Acción Psicológica*, 10(2), 3–20.
- García, F., Wlodarczyk, A., Reyes, A., San Cristobal, C., & Solar, C. (2014). Violencia en la pareja , apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Órgano de Difusión*

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

Científica Del Departamento de Psicología de La Universidad Católica Boliviana San Pablo, 12(2), 246–265.

Garmendia, F. (2016). La violencia en el Perú 2015. *Anales de La Facultad de Medicina*, 77(2), 153–161.

Giordano, P., Soto, D., Manning, W., & Longmore, M. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6), 863–874. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>

González-Ortega, I., Echeburúa, E., & De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207–225.

González, M. (2007). *Violencia en el noviazgo: un estudio exploratorio entre estudiantes universitarias*. <https://doi.org/10.16925/greylit.1310>

González Rey, F. (2013). Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología: La ciencia como producción culturalmente situada. *Liminales. Escritos Sobre Psicología y Sociedad*, 1(4), 13–36. Retrieved from <http://revistafacso.ucevalpar.cl/index.php/liminales/article/view/144>

Guzmán, C., & Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019–1054.

Haglund, K., Belknap, R. A., Edwards, L., Tassara, M., Van Hoven, J., & Woda, A. (2018). The Influence of Masculinity on Male Latino Adolescents' Perceptions Regarding Dating Relationships and Dating Violence. *Violence Against Women*, 25(9), 1–14. <https://doi.org/10.1177/1077801218808395>

Harrell, M., & Bradley, M. (2009). *Data Collection Methods. Semi-Structured Interviews and Focus Groups*. California, CA: RAND. <https://doi.org/978-0-8330-4889-9>

Helm, S., Baker, C., Berlin, J., & Kimura, S. (2016). Getting In , Being In , Staying In , and Getting Out : Adolescents' Descriptions of Dating and Dating Violence. *Youth & Society*, 49(3), 318–340. <https://doi.org/10.1177/0044118X15575290>

Hernández, I., & Gutiérrez, L. (2014). *Manual básico de primeros auxilios psicológicos*. Retrieved from http://www.cucs.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/manual_primeros_auxilios_psicologicos_2017.pdf

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

México DF: Mc Graw Hill.

Herrera, M. (2015). *Relación entre sexismo ambivalente y violencia de pareja íntima según nivel educativo*. Retrieved from <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6177>

Iniesta, A., & Muñoz, P. (2016). Actitudes y conductas de los adolescentes y jóvenes en los roles de género y relaciones de pareja: revisión. In *Variables psicológicas y educativas para la intervención en el ámbito escolar* (pp. 365–371). ASUNIVEP.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Perú: Estadísticas de Femicidio. Registros Administrativos*. Retrieved from https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_femicidio.pdf

Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Coyoacán, México: Editorial fontamara.

Kuschick, M. (2015). *Violencia en el noviazgo entre estudiantes universitarios. Memorias del XXXVII encuentro nacional Querétaro*. Retrieved from http://amic2015.uaq.mx/docs/memorias/GI_12_PDF/GI_12_Violencia_en_el_noviazgo.pdf

Langhinrichsen-Rohling, J. (2005). Top 10 greatest “hits”: Important findings and future directions for intimate partner violence research. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(1), 108–118. <https://doi.org/10.1177/0886260504268602>

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, BA: Paidós.

Lazarevich, I., Irigoyen, M., Sokolova, A., & Delgadillo, H. (2013). Violencia en el noviazgo y salud mental en estudiantes universitarios mexicanos. *Global Health Promotion*, 20(3), 94–103. <https://doi.org/10.1177/1757975913499032>

Loera, J., Canul, D., & Andrade, A. (2019). Terapia breve centrada en soluciones, aplicada en la violencia dentro del noviazgo. *Universciencia*, 17(50). Retrieved from <http://revista.soyuo.mx/index.php/uc/article/view/2>

Ludin, S., Bottiani, J., Debnam, K., Orozco, M., & Bradshaw, C. (2018). A Cross-National Comparison of Risk Factors for Teen Dating Violence in Mexico and the United States. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(3), 547–559. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0701-9>

Makepeace, J. M. (1981). Courtship Violence among College Students. *Family Relations*, 30(1), 97. <https://doi.org/10.2307/584242>

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. In *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores* (pp. 71–96). Madrid: Síntesis. Retrieved from https://www.researchgate.net/profile/Belen_Martinez-Ferrer/publication/260479149_Martinez_B_2013_El_mundo_social_del_adolescente_a_mistades_y_pareja_En_E_Estevez_coord_Los_problemas_en_la_adolescencia_respuestas_y_sugerencias_para_padres_y_educadores_Madrid_Sintesis/links/00b49539835465412b000000/Martinez-B-2013-El-mundo-social-del-adolescente-amistades-y-pareja-En-E-Estevez-coord-Los-problemas-en-la-adolescencia-respuestas-y-sugerencias-para-padres-y-educadores-Madrid-Sintesis.pdf
- Mason, J. (2017). *Qualitative Researching*. United Kingdom, UK: Sage.
- Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74, 195–225.
- Miller, E., Jones, K., & Mccauley, H. (2018). Updates on adolescent dating and sexual violence prevention and intervention. *Current Opinion in Pediatrics*, 30(4), 466–471. <https://doi.org/10.1097/MOP.0000000000000637>
- Ministerio Público. (2011). *El Registro de Femicidio del Ministerio Público*.
- Moral, J., & Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*, 22(43), 37–66. <https://doi.org/10.7764/psykhe.25.1.845>
- Morales, N. E., & Rodríguez, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23(1), 57–90. Retrieved from <http://reps.asppr.net/ojs/index.php/reps/article/view/198>
- Muñoz, M. (2014). Conocimientos, creencias y actitudes ante la violencia en el noviazgo en estudiantes mujeres que cursan el último año de bachiller en una escuela oficial en la ciudad de Panamá. *Revista de Investigación de La Universidad Católica Santa María La Antigua (USMA) de Panamá*, 2(3), 26–34.
- Nardi-rodríguez, A., Pastor-Mira, M. de los Á., López-Roig, S., & Ferrer-Pérez, V. (2019). What Do Adolescents Believe About Performing and Accepting Intimate Partner Violence Behaviors? A Reasoned Action Approach. *Journal of Family Violence*, 34, 461–477. Retrieved from <https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-019-00060-4>
- Nóblega, M., Vera, Á., Gutiérrez, G., & Otiniano, F. (2018). *Criterios Homologados de Investigación en Psicología (CHIP) Investigaciones Cualitativas*. Lima.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

- Olvera, J., Arias, J., & Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 150–171.
- Orcasita, L., & Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia: Avances de La Disciplina.*, 4(2), 69–82.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.01.007>
- Organización Mundial de la Salud. (2000). La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. *Oficina de Publicaciones de La OMS*. Retrieved from http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_731_spa.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*.
- Organización Mundial de la Salud. (2010). Preventing intimate partner and sexual violence against women: taking action and generating evidence. *Injury Prevention*, 16(5), 1–102.
<https://doi.org/10.1136/ip.2010.029629>
- Papalia, D. (2009). *Psicología del desarrollo*. Mexico DF: Mc Graw Hill. Retrieved from <http://salud.mendoza.gov.ar/wp-content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-del-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf>
- Pastor, M., Ballesteros, C., Seva, A., & Pina-Roche, F. (2018). Conocimientos, actitudes y prácticas de adolescentes españoles sobre la violencia de pareja. *IQUAL. Revista de Género e Igualdad.*, 1, 145–158.
- Pazos, M., Oliva, A., & Gómez, Á. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148–159.
[https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- Pedraza, G., & Vega, C. (2015). Las estrategias de afrontamiento ante la violencia en el noviazgo. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 1(1), 133–140. Retrieved from <http://www.cuved.com.mx/revistas/index.php/rdpcs/article/view/193>
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M., Vargas, J., & Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense De Psicología*, 32(1), 27–40. Retrieved from <https://www.google.com.mx/search?q=Violencia+en+el+noviazgo+en+una+muestra+de+jóvenes+mexicanos+Dating+Violence+in+a+Sample+of+Young+Mexicans+Fabiola&oq=Violencia>
- Perales, N. (2017). *Representaciones sociales de jóvenes sobre la violencia en las*

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

relaciones de pareja.

- Pérez, N., Fontalvo, R., Acosta-López, J., & Sánchez, M. (2018). Una mirada integrativa de intervención de la violencia en el noviazgo. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 37(5).
- Pick, S., Leenen, I., Givaudan, M., & Prado, A. (2010). Yo quiero, yo puedo... prevenir la violencia: Programa breve de sensibilización sobre violencia en el noviazgo. *Salud Mental*, 33(2), 153–160. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252010000200006
- Pueyo, A. (2009). La predicción de la violencia contra la pareja. In *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja* (p. 180). Valencia: Generalitat Valenciana. Retrieved from https://www.nodo50.org/xarxafeministapv/IMG/pdf/CRS-Prediccion_riesgo.pdf#page=21
- Ramírez, C., & Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación En Psicología*, 15(2), 273–283.
- Redondo, J., Inglés, C., & García, K. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Perspect. Psicol.*, 13(1), 41–54. Retrieved from <http://revistas.usta.edu.co/index.php/diversitas/article/view/3491>
- Rey, L., González, M. del P., & Oliva, L. (2017). La violencia en el noviazgo de universitarios. Dos universidades, dos países, dos continentes. In *Estudios sobre la violencia de género en la universidad* (pp. 125–151). Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Reyes, R. (2015). Proceso primario: Relación con la ansiedad y los mecanismos de defensa en una clínica universitaria de psicoterapia psicoanalítica. *Revista Electrónica de Psicología de Iztacala*, 18(1), 25.
- Rizo-Patrón, P. (2015). *Relaciones románticas: significados y vivencias en mujeres adolescentes de lima metropolitana.*
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., López-Núñez, M.-I., Paíno-Quesada, S., Antuña - Bellerín, M., Bringas-Molleda, C., & Rodríguez-Díaz, F. (2016). Evolution of victimization, tolerance and detection of intimate partner violence among young Spanish women. *Revista de Psicología Social*, 31(1), 137–156. <https://doi.org/10.1080/02134748.2015.1101316>
- Rodríguez-Franco, L., López-cepero, J., Rodríguez, F., Bringas, C., Antuña, M., & Estrada, C. (2010). Validation of the Dating Violence Questionnaire , DVQ (Cuestionario de

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

- Violencia entre Novios , CUVINO) among Spanish-speaking youth : Analysis of results in Spain , Mexico and Argentina. *Annuary of Clinical and Health Psychology*, 6, 43–50.
- Rodríguez, G. (2015). *Violencia en el noviazgo*. Retrieved from [http://encore.fama.us.es/iii/encore/record/C__Rb2818316__Sviolencia psicologica relaciones noviazgo__Orightresult__U__X1?lang=spi&suite=cobalt](http://encore.fama.us.es/iii/encore/record/C__Rb2818316__Sviolencia+psicologica+relaciones+noviazgo__Orightresult__U__X1?lang=spi&suite=cobalt)
- Rodríguez, R., Riosvelasco, L., & Castillo, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología*, 11(1), 1–9. <https://doi.org/10.5231/psy.writ.2018.2203>
- Rodríguez, Y., & Alonso, P. (2015). Análisis de los discursos de los ya las jóvenes sobre la violencia en las relaciones de pareja. *Revista de Estudios e Investigación En Psicología y Educación*, 5(2), 86–92. <https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.0>
- Rojas-solís, J., Martínez-ruiz, L., Guzmán-pimentel, M., Flores-hernández, B., & Jiménez-castro, M. (2019). La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual: Una revisión de revisiones, 44(1), 57–70.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: Una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47–56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Samaniego García, E., & Freixas Farré, A. (2010). Estudio sobre la identificación y vivencia de violencia en parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 28(3), 349–366. Retrieved from <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/224/226>
- Sánchez, M. de la L., Lechuga, A., Durán, M., & Estrada, S. (2018). Significado psicológico de violencia en estudiantes universitarios: diferencias basadas en género. *GénEros. Revista de Investigación y Divulgación Sobre Los Estudios de Género.*, 24(22), 85–106.
- Sanhueza, T., & Lessard, G. (2018). Representations of dating violence in Chilean adolescents: A qualitative study. *Children and Youth Services Review*, 87, 41–51. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.02.004>
- Serra, J. C., & Madurga, A. C. (2010). Sistema y Subjetividad : la invisibilización de las diferencias entre las mujeres víctimas de violencia machista System and Subjectivity : hiding differences among women victims of gender violence. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 195–207.
- Sevilla, L. (2018). *Dependencia emocional y violencia en las relaciones de noviazgo en universitarios del distrito de Trujillo*.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

- Shaffer, C., Corona, R., Sullivan, T., Fuentes, V., & McDonald, S. (2018). Barriers and Supports to Dating Violence Communication between Latina Adolescents and Their Mothers: A Qualitative Analysis. *Journal of Family Violence, 33*(2), 133–145. <https://doi.org/10.1007/s10896-017-9936-1>
- Sigríður, R. (2015). Cultura de violencia: Normalización de la violencia de género en guatemala. In *Memorias y movilizaciones de género en américa latina* (pp. 102–125). Gotemburgo: Universidad de Gotemburgo.
- Taylor, S., Calkins, C., Xia, Y., & Dalla, R. (2017). Adolescent Perceptions of Dating Violence : A Qualitative Study. *Journal of Interpersonal Violence, 1*–21. <https://doi.org/10.1177/0886260517726969>
- Valdivia, M., & González, L. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología, 32*(2), 329–355.
- Valenzuela-Varela, A., & Vega-López, M. (2018). Violencia en el noviazgo en adolescentes. Un problema de salud pública. *Salud Jalisco, 2*(3), 164–168.
- Vivolo-kantor, A. M., Massetti, G., Niolon, P., Foshee, V., & McNaughton-Reyes, L. (2017). Relationship Characteristics Associated with Teen Dating Violence Perpetration. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 25*(9), 936–954. <https://doi.org/10.1080/10926771.2016.1223774>
- Weisz, A. N., Tolman, R. M., Callahan, M. R., Saunders, D. G., & Black, B. M. (2007). Informal helpers' responses when adolescents tell them about dating violence or romantic relationship problems. *Journal of Adolescence, 30*(5), 853–868. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.09.004>
- Wolfe, D., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A.-L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*(2), 277–293. <https://doi.org/10.1037//1040-3590.13.2.277>

APÉNDICE B: Consentimiento informado**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo, _____, acepto voluntariamente participar en una investigación sobre cómo son las relaciones de parejas jóvenes que será realizada por Alejandra Barnechea, alumna de 12avo ciclo de la facultad de psicología.

La entrevista tiene como duración alrededor de hora y media, y se realizará como parte de una investigación para optar por el grado de bachiller en psicología clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Recuerda que tu participación en el estudio es de carácter voluntario, por lo que puedes decidir retirarte de la entrevista en cualquier momento si lo consideras pertinente. Para ello, sólo deberás comunicárselo a la entrevistadora en el momento que lo consideres oportuno. Asimismo, recuerda que es tu derecho contestar únicamente las preguntas con las que te sientas cómodo.

Esta investigación cuenta con una ruta de emergencia en caso sientas que necesitas un espacio para conversar con un profesional o te sientas muy tocado por algún tema particular e íntimo. Si este fuera el caso, por favor no dudes en comunicárselo a la investigadora.

Al aceptar participar, aceptas también que tus intervenciones sean grabadas en un dispositivo digital, el cual será utilizado únicamente para fines académicos y serán transcritos de manera anónima; es decir no se reproducirán los audios ante terceras personas y se eliminarán luego de realizadas las transcripciones.

La investigadora se compromete a mantener el anonimato de los participantes y a no revelar información sobre su identidad durante la presente investigación ni en su correspondiente publicación.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

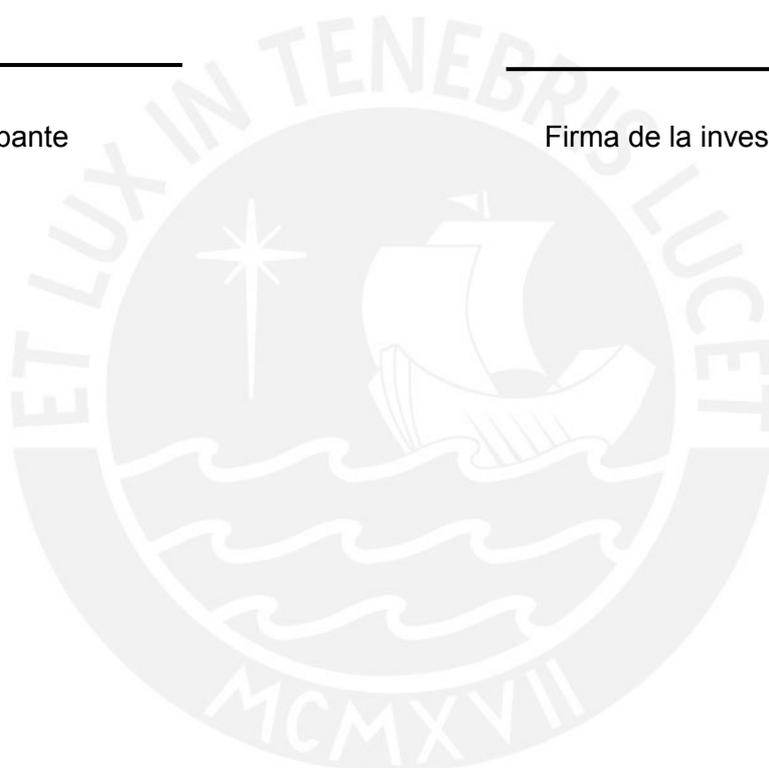
Los resultados obtenidos en la entrevista en la que participes serán utilizados para fines estrictamente académicos sin perjudicar la integridad de los voluntarios del estudio.

Para cualquier información adicional y/o dificultad puedes contactarte con la investigadora al correo alejandra.barnechea@pucp.pe. En caso te interese conocer los resultados de la investigación u obtener una devolución de manera personal, puedes escribir al mismo correo.

Agradecemos tu participación y confianza en la presente investigación.

Firma del participante

Firma de la investigadora



APÉNDICE C: Guía de entrevista semi-estructurada: Violencia en el Noviazgo

Consigna: A continuación, te haré una serie de preguntas sobre tu última relación de pareja para escuchar y conocer tu experiencia particular dentro de una relación. Si mantienes una relación de pareja actualmente, te pediré que contestes en función a esta y si no tienes un enamorado o enamorada, entonces puedes contestar pensando en tu última relación de pareja. Comprendo que puede ser difícil comentar algunas experiencias muy personales, por lo que intentaremos mantener un clima de respeto y confianza, es importante mencionarte que yo no estoy aquí para juzgarte en ningún sentido, sino más bien me interesa poder conocer cómo fue/es tu relación en distintos aspectos como parte de un estudio global sobre el tema. La idea es que puedas sentirte libre de comentar lo que desees al respecto y si en algún momento te incomoda alguna pregunta, no deseas contestarla o prefieres terminar la entrevista puedes comentármelo y lo dejamos ahí. Nuevamente, esta entrevista es parte de un estudio general sobre cómo son las relaciones de pareja de jóvenes en la actualidad, por lo que tu identidad no será revelada y se cuidará la información que comentes en confidencialidad para mantener tu anonimato.

Preguntas:

1. ¿Qué es para ti una relación de pareja?
2. ¿Qué diferenciaría una relación de pareja de una relación de amigos?
3. Cuéntame un poco cómo es tu relación de pareja (tiempo de relación, edad de la pareja y qué actividades comparten juntos/cuánto tiempo comparten o dedican a la relación).
4. ¿Cómo describirías la relación que mantienen?
5. ¿Cómo te sientes con tu relación?
6. ¿Cómo es cuando surgen conflictos entre tú y tu pareja? ¿Qué suelen hacer para resolverlos?
7. ¿Cómo te sientes cuando surgen conflictos en la relación? ¿Qué sueles hacer con lo que sientes?
8. ¿Podrías describir algunos de los problemas que hayan tenido como pareja?

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

9. ¿Cómo han afectado a la relación?

10. **V.Psi:** Durante el tiempo que han estado juntos,

- a. ¿Recuerdas alguna vez que tu pareja te haya **gritado**? (En qué situación, cómo, qué te dijo, qué hiciste frente a ello?) **¿Y tú?**
- b. ¿Recuerdas alguna vez que tu pareja te haya **insultado / te haya dicho algún tipo de grosería o algo hiriente**? (En qué situación, cómo, qué te dijo, qué hiciste frente a ello?) **¿Y tú?**
- c. ¿Alguna vez has sentido que te ha dicho algo **humillante** o te ha **ridiculizado** frente a otros? ¿Cómo así? **¿Y tú?**
- d. ¿Alguna vez has sentido que ha buscado **controlarte** de alguna manera? ¿Cómo así? **¿Y tú?**
- e. **Conducta No verbal:** Cuando tienen peleas: ¿Alguna vez te ha retirado el habla? ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué caras suele poner? **¿Has notado en su cuerpo señales de su molestia?**

11. **V.Física:** Durante el tiempo que han estado juntos,

- a. ¿Alguna vez ha llegado a reaccionar agresivo/a con el cuerpo? ¿Hubieron cachetadas, arañazos, empujones? ¿Cómo así? ¿Cómo te sentiste?

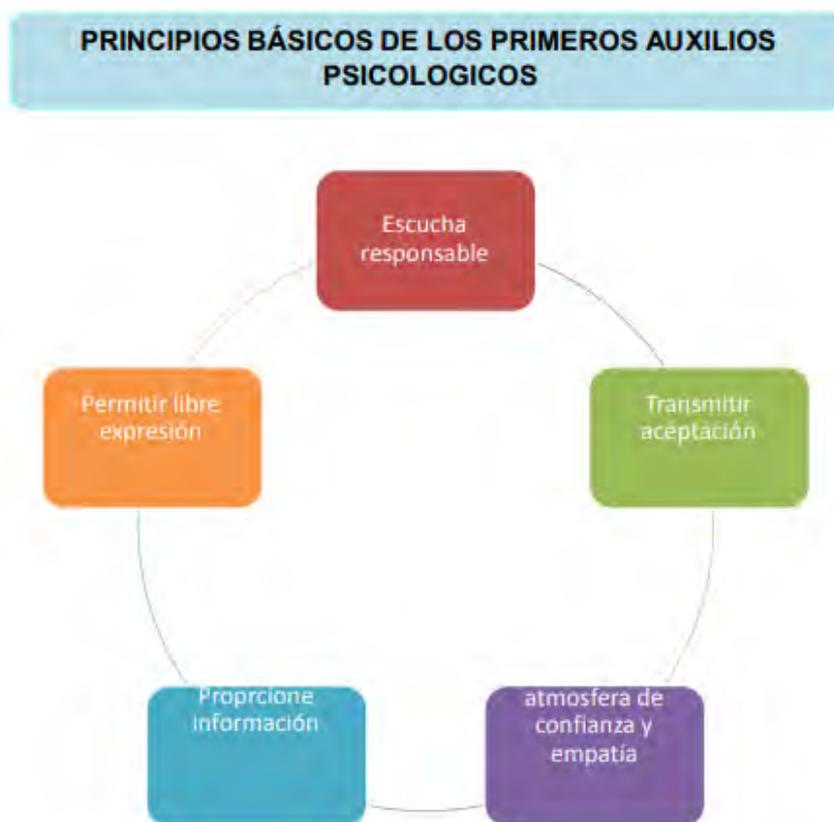
12. **V. Sexual:**

- a. Cuando llegan a tener relaciones sexuales ¿Cómo lo deciden?
- b. ¿Alguna vez tu pareja te ha presionado para tener relaciones o para hacer tocamientos en momentos que no querías? ¿Cómo te presionó? ¿Cómo te sentiste? **¿Y al revés?**

13. ¿Has tenido la oportunidad de conversar con alguien respecto a los conflictos que mantienen? ¿Cómo así? ¿Cómo te sentiste conversando al respecto?

APÉNDICE D: Protocolo de emergencias

Para la presente investigación se realizó un protocolo de emergencias para atender a los participantes que pudieran verse afectados por la movilización de alguno de los ejes explorados considerando el carácter sensible del tema. Este protocolo fue elaborado en base al manual de primeros auxilios psicológicos realizado por (Hernández & Gutiérrez, 2014).



Tomando en cuenta los principios básicos ilustrados en la figura anterior y en congruencia con los pasos establecidos por el manual, se propone concretamente: garantizar la seguridad inmediata, proveer información sobre los servicios y las actividades que ofrece la institución en relación a salud mental, atender el alivio físico y promover el acercamiento social con redes de soporte.

A partir de ello se ha establecido una alianza con la Oficina de Servicio y Orientación al Estudiante, la cual brinda atención psicológica gratuita a sus estudiantes y cuenta con una ruta de atención en crisis en coordinación con el Servicio de Salud de la misma institución.

Violencia en el noviazgo en jóvenes de Lima

APÉNDICE E: Comunicación con el comité de ética

Estimada Alejandra:

Primero que nada queremos reconocer tu preocupación por realizar una investigación acorde a los principios éticos de nuestra profesión.

Respecto a los aspectos planteados en tu correo remitido el 3 de setiembre, queremos señalarte lo siguiente:

- **Sobre la pregunta de investigación**

No nos queda del todo clara la pregunta de investigación. Aludes primero a "violencia en el noviazgo" (VN) y señalas una serie de características. Sin embargo, estas características incluyen aspectos como "sutil y naturalizada" al mismo tiempo que "ridiculización y humillación de la pareja". Aunque se trata de un aspecto metodológico lo señalamos de todos modos pues la precisión del constructo tiene consecuencias en las consideraciones éticas a tomar en cuenta.

- **Sobre la exploración del constructo**

Es importante tener mucho cuidado con asumir sobre la VN que:

"Esta no generaría necesariamente consecuencias muy notorias a nivel psicológico, físico o sexual ya que se trata de actos tales como leves empujones, ridiculización o humillación de la pareja, celos, etc., pero podría significar un importante predecesor de violencia de género, la cual sí constituye una problemática nacional".

Es necesario que durante el proceso de investigación tu asesora y tú estén alertas al hecho de que sí podrías toparte con "consecuencias muy notorias" por lo que es necesario tomar previsiones al respecto y explicitarlas.

- **Sobre el protocolo de emergencia y la devolución**

Tomando en cuenta lo señalado en el acápite anterior, es necesario hacer explícito el protocolo ante situaciones de emergencia (¿A dónde se derivará?, ¿Por qué allí?, ¿Quién?, ¿Cuándo?) así como las características de la devolución propuesta (¿Quién la realizará?, ¿Qué preparación se tiene para ello?). Con respecto a la devolución se sugiere que en el protocolo de consentimiento informado se brinde acceso a los resultados globales del estudio, los mismos que pueden ser solicitados a través del correo electrónico de la tesista.

Aparte de las consideraciones para la derivación ante situaciones de emergencia, es importante contar con un protocolo de contención para aquellas situaciones que se presentan durante la entrevista y que requieren una acción inmediata (¿Se cuenta con experiencia en el manejo de estas situaciones?)

- **Sobre las dos opciones que planteas para acceder a la muestra**

Por lo planteado por ti misma en tu correo, entre las dos opciones, la primera (acceso consentido a muestra y aplicación de ficha de datos) podría ser pertinente a condición de realizar un adecuado proceso de consentimiento informado y tomar en cuenta los diferentes aspectos planteados en el presente correo.

Finalmente, consideramos importante que puedas incluir en la tesis y la sustentación (en los espacios y momentos pertinentes) esta deliberación que estás realizando.

Si tuvieras dudas adicionales puedes contactarte con Ana Caro (acaroc@puco.pe) y Mónica Cassaretto (mcassar@puco.edu.pe), docentes integrantes del Comité.

Cordialmente

Comité de Ética de la Facultad de Psicología

